

Bianca™

El amante de la viuda

Lindsay Armstrong

El amante de la viuda

Cualquiera que pudiera ejercer alguna clase de control sobre Brad Morris tenía que ser especial. No existía la menor duda de que él sabía cómo ganarse a cualquier mujer. Hasta la pequeña hija de Verity, Maddy, sucumbió a su encanto. Pero Verity había sufrido mucho en el pasado y no tenía la menor intención de dejarse seducir por Brad...

Capítulo 1

NECESITO gemelos! De preferencia pelirrojos y con pecas. Me gustaría que el niño tuviera cara de travieso y. . . no, no, es mejor al revés; la niña con cara de traviesa y el niño tipo intelectual. ¿Es tan difícil conseguirlos?

Verity Wood hizo una mueca de fastidio al aproximarse a la oficina de su jefe, su voz se podía escuchar en todo él corredor. Todo parecía indicar que había perdido los estribos. Era casi seguro que Brad Morris, su jefe, se encontraba rodeado de personas a punto de un colapso nervioso, quienes no tenían la menor idea de cómo tratarlo.

Y como siempre, hermosa y divertida, estaba con ellos Primrose Carpenter.

Nadie notó que Verity entró, ya que Brad Morris continuó hablando con una mezcla de ironía y dureza en la voz:

-Me piden que anuncie un producto ordinario y que convenza a dieciséis millones de australianos de comprarlo, pero no pueden cumplir una simple petición. ¡Pareciera que les pido un viaje a la luna!

Verity dio un paso adelante y dijo: t

-Señor Morris, no existe otro problema además de usted.

Todos los presentes se volvieron de inmediato. Brad Morris fue el único que hizo caso omiso del comentario de Verity. Con lentitud dio vuelta a su silla giratoria y al enfrentarse con ella, la miró de pies a cabeza; contempló el cabello dorado-rojizo, las pecas, la chaqueta entallada, la minifalda negra, las largas piernas envueltas en pantimedias negras, los elegantes zapatos de tacón bajo y las manos con uñas cortas; después de tan detallado escrutinio, habló:

-Creo que la señorita Wood ha decidido honrarnos con su presencia. ¡Somos muy afortunados!

Durante los dos años que Verity había trabajado para él, había experimentado deseos de golpearlo en repetidas ocasiones, esta parecía ser otra; respiró profundo y se dirigió a él con tono de indiferencia:

-Ignoraba que se encontraría aquí hoy, señor Morris. De otro modo habría llegado a mi hora usual. De hecho, como usted no me informó de otros planes, asumí que todavía se encontraba de vacaciones en Whitsundays. Por otra parte, si después de aplazar el asunto Pearson por cerca de seis semanas ha decidido trabajar en él,

considerando el tiempo que se ha negado a hablar con el señor Pearson y las veces que le he tenido que mentir por usted, ¿no estamos antes de tiempo?

Hubo un silencio eléctrico. La secretaria que sustituía a Verity parecía incapaz de cerrar la boca y no era la única, era obvio que Primrose no podía creer lo que había oído.

En cuanto a Brad Morris, no parecía muy impresionado, se levantó de su silla con lentitud. Vestía pantalón color caqui, camisa de cuadros y botas de ante. Su cabello rizado color castaño estaba despeinado y destacaba su prominente nariz. Aun así, había en él un atractivo que lo hacía irresistible a las mujeres. Verity lo había descubierto desde el principio, parecía haber despertado en ella sus instintos maternales.

-Después de todo -ella tomó de nuevo la palabra-, sabemos que usted es un genio. También sabemos que posee un talento especial para manejar tanto niños como animales, incluyendo a los padres y los dueños, y el resultado son anuncios maravillosos, pero no olvidemos que tan sólo son anuncios. Hoy están aquí, mañana ya se olvidaron. Esto no le da derecho de actuar como si se tratara de Shakespeare o Van Gogh

En esta ocasión se sintió la presión en la habitación. Tim Cameron se movió inquieto. La otra secretaria cerró por fin la boca con un audible rechinar de dientes y William Morris carraspeó como preparándose para decir algo, pero su hermano lo hizo primero.

-Por favor, no te molestes en defenderme, Billy -repuso Brad con ironía, haciendo que Billy se sintiera más incómodo-. Por desgracia, tal parece que la persona que ha estado acostándose con la señorita... perdón... señora Woods, no ha hecho muy bien su trabajo. O tal vez el problema se deba a que nadie lo ha hecho. No hay por qué alarmarse, estoy acostumbrado a lidiar con esta clase de explosiones de solterona. Primrose, querida -se volvió hacia ella-, deseaba llevarte a comer, pero, como puedes ver, las cosas no están bajo control aquí, así que. . . ¿te importaría tomar un taxi a casa?

Primrose Carpenter retiró su mirada de Verity y, confusa, repuso:

-Brad, recuerda que veníamos del aeropuerto camino a mi casa y se te ocurrió pasar por la oficina. ¿Recuerdas que yo fui por ti en mi auto?

-¡Oh, es verdad! -él respondió-. ¡Lo había olvidado! Creo que eso facilita las cosas. ¿Podrías sacar mi equipaje del coche y dárselo a Tim?

-¡Claro, Brad! -ella asintió, pero una sombra de confusión y algo más oscureció sus ojos.

-Siento que las cosas se hayan puesto difíciles, Primmy -Brad explicó y se puso de pie con expresión sombría, pero de inmediato trató de recobrar el control y, mirándola con afecto y ternura, continuó-. ¡Pero, vamos, alégrate querida! Te llamaré por la noche -se volvió hacia Tim a inquirió-. ¿Tim?

-¡Sí, claro! -Tim repuso con rapidez y aseguró-. Tomaré el equipaje, Primrose. . .

Todos salieron de la oficina con rapidez, sólo Primrose, antes de salir, lanzó una última mirada hacia Brad.

Brad Morris cerró la puerta, después miró a Verity y preguntó:

-Antes que me golpee, señorita Verity, ¿podría decirme qué es lo que le molesta?

-Usted, señor Morris.

-Puedo asegurarle que no es intencional. No soy la clase de hombre que moleste a las mujeres, al menos que ellas me lo permitan, y entonces, lo hago del mejor modo que puedo -Verity rechinó los dientes con frustración. Incapaz de pronunciar palabra, guardó silencio. Brad continuó-. ¿Es ese el problema? Quiero decir. . . la falta de un hombre que la moleste de una manera agradable. Si es así, no veo la razón de tal problema. Si bien recuerdo, usted ha estado viuda por cerca de dos años y puede estar segura de que nadie espera que sea fiel a la memoria de un hombre, en especial si empieza a afectar su salud mental. . .

-Señor M-Morris. . . -Verity estaba furiosa, le era difícil articular palabra- creo que es mejor que no continúe por ese camino, soy capaz de hacer mucho más que golpearlo, créame.

El la miró y con ironía, dijo invitante:

-Muy bien, aquí estoy. Creo que desahogará un poco de presión. ¿Acaso es cinta negra en karate o alguna otra disciplina oriental? Porque si es así, no creo que sea justo, yo no lo soy. Además, pensándolo bien, tal vez no me guste salir volando por la ventana. Lo que en realidad tenía en mente eran algunos golpes sobre mi pecho o algo por el estilo. . . bueno tal vez no calculé muy bien -la miró de pies a cabeza otra vez y añadió-. ;No sé cómo pude equivocarme, usted no es una pequeña niña indefensa ni algo que se le parezca!

Verity clavó los ojos en él, colérica; Brad, a su vez, aprovechó y clavó los suyos en sus bien torneados senos, al notarlo, Verity se volvió y se dirigió hacia su escritorio.

-¡Esta es la última vez que me insulta, señor Morris! -exclamó al

mismo tiempo que abría los cajones y empezaba a vaciarlos.

Brad parecía bastante divertido ante tal acción, se acercó a ella y se apoyó en la pared más cercana a su escritorio.

-Pero, ¿qué le parece tan insultante?

-¡Todo!

-¡Vaya! Entonces usted no cree poseer la clase de figura que a Tarzán le hubiera gustado. Bueno, tal vez no fui muy cortés al respecto. A decir verdad, señora Woods, usted posee una perfecta y esbelta figura, incluyendo un par de piernas que, estoy seguro, pocos hombres pueden resistir.

El teléfono sonó antes que Verity pudiera replicar y ella lo contestó por temor a que no pudiera controlarse a hiciera alguna locura.

-¿Bueno?

-¿Señora Woods? Habla Len Pearson.

Ella suspiró y se apoyó en el respaldo de la silla.

-¿Qué tal, señor Pearson, cómo está? Estoy segura de que llama para preguntarme si ya convencí al señor Morris de que empiece a trabajar en su proyecto -sin un respiro, ella continuó-. Por desgracia, le tengo malas noticias. El se encuentra aquí. . . pero. . . ¡oh, a propósito, quiero informarle que en realidad no estaba tan ocupado como le hice creer en días pasados! De hecho, se encontraba disfrutando del sol en Whitsundays. Bueno, la mala noticia es que yo. . . yo he renunciado y, créame señor Pearson, aunque no le parezca a usted una desgracia, estoy segura de que va a ser un desastre absoluto. El señor Morris es una persona muy difícil y, sin mi ayuda, creo que su campaña publicitaria será un desastre. Para empeorar las cosas, él se refiere a su rnaravilloso invento como "un producto casero muy ordinario". Creo que le tomará bastante tiempo encontrar a una secretaria como yo; no quiero decir que no haya millones de personas capacitadas para desempeñar este tipo de trabajo, pero personas que lo puedan tolerar son tan difíciles de encontrar como una aguja en un pajar. Así que le sugiero, señor Pearson, que considere llevar su proyecto a alguna otra parte. Hasta luego, que tenga un buen día.

Verity colgó el auricular y se volvió desafiante hacia Brad Morris, sólo para darse cuenta de que él se reía en silencio. Después él exclamó:

-¡Bravo, señora Woods! En este juego, eso fue genial. ¡Aplaudo su decisión!

Verity se puso de pie, colocó la bolsa donde traía sus compras sobre el escritorio y empezó a meter a11í lo que había sacado de los

cajones. Al ver esto, Brad se enderezó y se dirigió hacia ella.

-¡Vamos! ¿No podemos hacer las paces? Créame, he aprendido mi lección. ¿Puede imaginar todo lo que tendré que hacer para contentar al señor Pearson? En realidad él cree que ha creado la octava maravilla del mundo.

-;No! Esto es más de lo que puedo soportar. He aguantado bastante!

Brad se acercó a ella y la miró a los ojos; Verity, sin retroceder, lo enfrentó con valentía. Su mirada llena de ira.

Verity abrió la boca para decir algo, pero él la tomó por la cintura y la acercó hacia sí.

-Existe otro modo de resolver las cosas, Verity.

-¡No me llame así! -exclamó ella conteniendo la respiración.

-¿Por qué no? ¿No te parece ridículo trabajar con una persona por cerca de dos años y todavía insistir en llamarla señora Woods, como si se tratara de una vieja solterona? Creo que eso es parte de nuestro problema, así que, si prefieres llamarme señor Morris hasta el año 3000, síguelo haciendo, pero yo continuaré llamándote Verity. . . y. . . también haré esto -en cuestión de segundos él la aprisionó entre sus brazos.

-;No. . .! -ella exclamó. Estaba inmovilizada.

-;Sí! -respondió él-. ¿Cómo te sientes? -la mirada de Brad descansó un momento sobre los labios y el rostro sonrojado de Verity.-. En lo concerniente a mí, debo decirte que me siento de maravilla, pero sería mucho mejor si te relajaras un poco.

Verity trató de liberarse, pero en ese momento descubrió algo que la tomó por sorpresa. Brad Morris no sólo era más alto y corpulento que ella, sino que también era mucho más fuerte. Notó que casi sin esfuerzo alguno era capaz de aprisionarla y mantenerla inmóvil en contra de su voluntad.

-¡Déjeme ir! -gritó ella.

-Hasta que haya realizado lo que me he propuesto -respondió divertido. La estrechó aún más, podía sentir su cuerpo descansar sobre el de él-. ¿Te acuestas con alguien últimamente?

Ella le clavó una mirada de odio. Si el señor Morris trataba de intimidarla o no, tenía poca importancia, lo que era bastante obvio era que intentaba besarla. Trató de conservar la calma lo más que pudo y respondió:

-¡No! Y tampoco intento hacerlo, así que es mejor que me deje ir, señor Morris. ¿No le parece que lo que está tratando de hacer es indignante?

El sonrió con picardía y con una mano acarició la nuca de

Verity.

-Nunca he destacado por mi dignidad, Verity. Tú debes saber eso a la perfección -después continuó tratando de llevar a cabo lo que tenía planeado.

Ella forcejeó y pudo evadirlo. Pero en ese momento, él le tomó la barbilla y la obligó a enfrentarlo:

-¡Creo que no es muy buen comienzo! Por favor, dime lo que te gusta y me apegaré a tus preferencias -sugirió Brad.

-Lo que en realidad preferiría -respondió ella casi jadeando-, sería ver que un rayo lo partiera frente a mis ojos.

-Sabes que lo haré de todas formas -él se encogió de hombros y la liberó de sus brazos, pero sus ojos no dejaron de mirarla ni un minuto.

Verity suspiró y se escuchó diciendo:

-¿Por qué!

-¿Por qué? -repitió él acariciándole el sedoso cabello-. Parece que hay una combustión recíproca entre los dos, Verity -murmuró y añadió-: La primera vez que me miraste era obvio que estabas poseída por una horrible emoción que te hacía desear mi muerte. Así que mi primera reacción fue humillarte tanto como pudiera. Pero como en realidad no existe una razón para odiarnos, se me ocurre que la verdadera causa de nuestra actuación es -sonrió antes de continuar- un deseo intenso entre los dos. Es muy usual entre personas de diferente sexo. ¿Alguna vez has usado el cabello largo?

-Sí. Y no. . . Yo -respondió ella.

-¿Por qué te lo cortaste? Tiene un tono precioso y una textura que me encanta -Verity cerró los ojos con frustración y se estremeció al sentir la mano de él acariciar su mejilla-. Además, tus pecas lucen como un polvo dorado sobre tu piel. Sé que es un poco indiscreto, pero. . . ¿cubren el resto de tu cuerpo? -retiró la mano de la mejilla de Verity y la deslizó sobre su espalda-. Perdón, ¿decías?

Verity abrió los ojos y fijó su mirada en los de él.

-¿Nunca se da por vencido, señor Morris?

-Casi nunca, pero explícame, dijiste que sí y no.

-Sí he usado el cabello largo y no creo en ese intenso deseo entre los dos. No existe algo más que no tenga que ver con su forma de ser.. Usted sabe muy bien que es una persona bastante difícil, imposible, diría yo.

-A veces -asintió él y después corrigió al ver la expresión de Verity-. Bueno, con frecuencia. Más por lo general, tú nunca pareces tener problemas para lidiar conmigo. ¿Por qué hoy sí?

Verity suspiró y, pensando en que él tenía razón, explicó:

-Tuve algunos problemas por la mañana. Me siento bastante tensa.

-¿Qué tipo de problemas?

-Nada -ella sonrió con ironía-. Es un asunto personal.

-Vamos, no lo voy a hacer público.

-Aun así, es mi problema, señor Morris. Si... -continuó con esfuerzo- permití que mis problemas interfirieran con mi trabajo esta mañana, ofrezco disculpas, pero tenga en cuenta que usted también me provocó. . .

-Te provoqué -murmuró él mientras deslizaba las manos sobre la espalda de la chica-. Muy bien, entonces yo también ofrezco disculpas -se inclinó sobre el rostro de Verity para besar sus labios con ligereza-. Creo que no hay mejor remedio para contentar a dos personas después de una discusión.

No hubo respuesta ni protesta alguna por parte de Verity, pero en ese momento experimentó relajamiento. Tenía que aceptar que se trataba de una trampa, tanto para ella como para él. Al relajarse sintió la cercanía del cuerpo de Brad Morris como un bombardeo de emociones. No podía negar la atracción que ese hombre siempre había ejercido sobre ella.

En ese momento, los dos se sintieron atrapados en un campo magnético que causó que lo demás desapareciera; la oficina, el edificio mismo, el ruido exterior. . . todo. De hecho, lo único en que Verity podía concentrarse era en la mirada fija de Brad que parecía leer lo más íntimo de sus sentimientos. El contacto de su cuerpo y sus manos acariciándole la espalda hacían que ella experimentara un ardiente deseo. Sintió deseos de besarlo, sus labios se abrieron y buscaron los de él.

Fue un beso largo y apasionado, después Verity sintió cómo las manos de Brad buscaban más y más íntimamente su cuerpo.

-No. . . -ella trató de negarse, pero más bien parecía un gemido pidiéndole que no se detuviera, pues el tacto de esos dedos sobre la piel le estaba proporcionando infinito placer. El siguió explorando su cuerpo, ahora bajo la chaqueta.

-Sí -musito en su oído y la besó de nuevo El encontró el broche frontal del sostén y liberó los senos, después deslizó las manos hasta encontrar los pezones y, apretándolos con los pulgares, le provocó una emoción deliciosa que la hizo gemir. En esos momentos, alguien llamó a la puerta.

Ella trató de soltarse del abrazo de inmediato.

-No hay problema -manifestó Brad tratando de tranquilizarla al mismo tiempo que le abrochaba el sostén y le acomodaba la

chaqueta. Al escuchar el segundo llamado, se volvió y dijo-. Pase.

Se trataba de la secretaria que había reemplazado a Verity durante la mañana.

-Vine por unos papeles que olvidé -dijo con rapidez -sobre el escritorio del señor Morris -tomó los documentos y salió de la oficina.

Verity suspiró y al mirar a Brad se ruborizó. El le sonrió y, acercándose a ella, tomó su mano.

-¡No! -exclamó y trató de evitar el contacto.

El se lo impidió apretándola con fuerza a inquirió:

-¿Por qué no? '

-Lo sabrá todo el personal antes que salgamos de la oficina.

-Vamos, Verity, en realidad nada vio; a menos que le hayan llegado las vibraciones, pero, ¿a quién le importa?

-¡A mí!

-¿Por qué? Sucedió y ya nada podemos hacer ahora -diciendo esto, la tomó por la cintura.

Para su sorpresa, esa pequeña acción provocó que ella volviera a sentir todo lo que había experimentado antes.

-¿Qué me está ocurriendo? Tú -lo miró con odio-. ¡Tú fuiste el causante, quiero decir. . : Usted, señor Morris! -un horrible sentimiento de confusión la sobresaltó, después, casi temblando, continuó-: ¡Actuó como un típico macho! -se apartó furiosa.

-¡Vaya, vaya! -repuso sorprendido y añadió- ¿Es esa la forma en que respondes a actos machistas? ¿O tal vez debido a tu falta de amor por dos años no pudiste aguantar más? Si nadie hubiera interrumpido, habrías caído sobre el suelo conmigo, ¿verdad?

Verity se puso blanca de furia y expresó:

-¡Adiós, señor Morris! ¡Renuncio! -tomó su bolsa y, dándose cuenta de que todavía se encontraba arrinconada, exigió-. ¡Quítese de mi camino!

El así to hizo, despreocupado.

Capítulo 2

¡VERITY!

-Hola, mamá.

-¿Qué haces aquí a esta hora del día, querida? ¿Te sientes mal? .

Verity puso una bolsa llena de víveres sobre la mesa de la cocina, suspiró y respondió:

-No, renuncié.

Su madre, una mujer de estatura baja y cabello gris, pero muy bien conservada y vivaz, puso la carta que estaba leyendo sobre la mesa y, mirando a su hija, preguntó asombrada:

-¿Por qué?

-Es una larga historia. Ya te he dicho que mi jefe es una persona muy difícil. Hoy me sacó de mis cabales.

-Bueno, sí, me has hablado de él, pero querida, es un empleo muy bien remunerado y. . .

-Existen muchos otros empleos. He tenido muy buenas ofertas de otras firmas de publicidad. No hay por qué preocuparse -sonrió y preguntó-. ¿Dónde está Maddy? -empezó a sacar los víveres.

-Fue de compras con Tanya y su madre -respondió Lucy Chalmers-. Mira esto -le extendió la carta que había estado leyendo-. Es de Helen, se rompió un tobillo.

Helen era la hermana de Lucy, una solterona, tal vez por sus conservadoras ideas y por vivir sola en provincia.

-Bueno -Verity manifestó para tranquilizar a su preocupada madre-, no pudo haber elegido un mejor momento. Yo me encargaré de Maddy mientras tú cuidas a la tía Helen.

-Verity -su madre se tornó seria y explicó-, imagino que estarás ocupada tratando de encontrar otro empleo. No creo que tengas problemas económicos, pero debes pagar la renta, las mensualidades del auto, hoy llegaron los recibos de luz y teléfono.-

Tengo algo de dinero ahorrado, mamá.

-¡Creo que tengo la solución perfecta, Verity! Llevaré a Maddy conmigo. A ella le encantará pasar unos días en el campo y tú sabes que está tan segura conmigo como lo estaría contigo-

¡Tú siempre tan comprensiva, mamá! Pero sería demasiado trabajo cuidar de Maddy y de la tía Helen al mismo tiempo.

-¡No, ya me las arreglaré yo!

-De ninguna manera, Verity -repuso su madre poniéndose de pie-. Sabes que tengo mucha energía, además, suponiendo que encontraras un empleo que requiriera que lo presentaras de

inmediato, ¿qué harías con Maddy? Esta es la mejor solución. Si extrañas mucho a Maddy, puedes venir a vemos los fines de semana; a tu tía Helen le encantaría verte.

-Si en realidad no te molesta. . .

-¡Claro que no, cariño! -dijo Lucy tranquila- Ahora , dime, ¿qué te hizo el señor Morris que te molestó tanto?

-;No sabría por dónde empezar! -repuso Verity contrariada.

-Parece que él es un hombre bastante inteligente. Sólo tienes que ver la clase de publicidad que hace. Escribe una columna acerca de viajes en el diario. Es tan ingenioso y diferente. Oh, también escribe libros de texto. Si lo hace de la misma forma, creo que serán de gran ayuda para los niños.

-Nunca he negado que sea inteligente, versátil en extremo y otras muchas cualidades. Pero todas sus cualidades no alteran el hecho de que sea una persona bastante difícil de tratar.

Por la tarde, Verity convenció a su madre de que fuera al cine con sus amigas. Los preparativos para el viaje estaban listos. Verity las llevaría a casa de Helen en su auto y se quedaría una noche con ellas.

Después de bañar a Maddy, Verity se sentó con ella en la cocina y juntas trataron de armar un rompecabezas. Verity sonreía, su pequeña hija era capaz de hacerla olvidar todo lo desagradable que le sucedía, incluyendo el mal momento que había pasado esa mañana.

De repente, Verity sintió que algo andaba mal, se volvió hacia la puerta abierta y distinguió la figura de Brad Morris.

-¿Qué desea?

Brad entró en la cocina a inquirió:

-¿Por qué no me habías dicho?

-Ella nada tiene que ver con usted -respondió Verity cortante.

-Sí, lo sé. Pero tampoco veo la razón por la que deba ser un secreto.

-Cuando me entrevistó, usted mismo dijo que el empleo que ofrecía no era apto para personas que tuvieran otro tipo de responsabilidades -le recordó con acidez.

-Y así es. De todos modos, creo que te las arreglaste de maravilla. Pero dime, ¿existe alguna otra información incorrecta? Quiero decir ¿hubo alguna vez un señor Woods o eres una madre soltera?

-SI existió un señor Woods. Soy viuda y madre soltera, como puede ver. ¿Qué quiere aquí?

El miró a la niña y preguntó:

-¿Cómo se llama? Es muy tímida, ¿verdad?

-Más que tímida -respondió Verity.

-Oh. . . ¿por qué?

-No confía en los hombres.

Brad sonrió y comentó con ironía:

-Me pregunto si lo heredó de su madre. Te propongo que la dejes terminar su rompecabezas y tal vez podamos continuar con nuestra charla.

-No hay de que hablar. Si vino a suplicarme que regrese. . .

-Sí, a eso vine -respondió él tomando una de las piezas del rompecabezas y poniéndola en su lugar después de un momento-. La palabra correcta no es suplicar; más bien vine a discutir ciertos beneficios para los dos -Verity lo conocía muy bien, sabía que era la clase de hombre que no descansaría hasta salirse con la suya-. No me has dicho su nombre ni la razón por la que desconfía de mí.

-Su nombre es Madeleine. Tiene tres años y eso es lo único que le informaré, señor Morris.

-Muy bien -aceptó él-. Ahora que volvió a su rompecabezas, ¿me ofrecerías una taza de café? Pasé toda la tarde con Len Pearson. Estoy exhausto, y no he comido. Oh, a pesar de tus argumentos, ha firmado un contrato con nosotros.

-Una taza de café y después se marchará, señor Morris.

-Claro -él esperó con paciencia a que le sirviera el café y le acercara la leche y el azúcar- Gracias, y. . . a propósito, he cambiado de opinión.

-Me sorprende, pero aun así sería imposible continuar y. . .

-No acerca de eso. Acerca de los gemelos. Ya no los utilizaré. Prefiero usar una cacatúa. El mismo Len Pearson me dio la idea. ¿Sabías que es multimillonario y que hace muy poco empezó con un negocio de alquiler de embarcaciones en Puerto Douglas?

-Sí, sé bastante acerca de Len Pearson y él también sabe de mí. Después de todo, he hablado con él casi diario durante las últimas seis semanas. Sé que es dueño de una empresa que provee comida congelada y de un yate, que su esposa murió hace un año, que es una persona muy solitaria y que se ha dedicado a hacer inventos.

-Brad frunció el ceño.

-¿Coqueteaba contigo cuando hablaban por teléfono, Verity? Debo reconocer que estaba bastante molesto cuando le informé de tu renuncia. Me dio a entender que si no hago que regreses, buscará otra agencia publicitaria.

-¡El hombre tiene sesenta y dos años! -Verity señaló con acidez.

-Su edad nada significa, además. . .

-Señor Morris -Veríty se mordió un labio al ver que Maddy bostezaba.

-Parece que es hora de ir a la cama -murmuró Brad y después preguntó-. ¿Podría hacer figuras chinescas en la pared antes que ella se vaya a la cama? He incrementado mi repertorio. Permíteme mostrarte.

El éxito de las figuras chinescas fue total. Maddy se durmió tan pronto como puso la cabeza sobre la almohada. Cuando Verity regresó a la cocina, Brad había llenado las tazas con café.

-¿En qué nos quedamos? Ah, sí, hablábamos de Len Pearson, pero si te molesta hablar de él, podemos hablar de la cacatúa.

-No -negó Verity con firmeza- No regresaré.

-¿Hablas en serio, Verity?

-Creo que es bastante obvio.

-Bueno, en realidad no lo es. A propósito, no he renunciado por completo a la idea de usar pelirrojos. También me gustaría emplear a un marino escocés con barba pelirroja, que use pipa, un barco y, por supuesto, la cacatúa.

-¿No le parece que eso está demasiado trillado? -repuso ella sin poder contener su opinión- Quiero decir, el escocés con falda y barbado, creo que la gente ya está aburrida de eso.

-Eso es lo que no comprendes, de hecho, muy pocos lo hacen. La gente adora todas esas pequeñas cosas trilladas que se han usado por décadas -Brad se acomodó en la silla y prosiguió-. Claro, tengo otra idea, como la de la mujer hermosa que sueña con una casa con jardín para reunirse los fines de semana con sus amigos y comer allí.

-En ese caso, creo que prefiero al escocés -asintió Verity sin poder contener una sonrisa.

-¿Conoces a alguno?

-No.

-Verity, ¿puedo decirte algo más? Len Pearson está contemplando una campaña publicitaria a nivel internacional no sólo para la comida congelada, también para la flotilla de barcos que posee en Puerto Douglas. Como es de esperarse, no está dispuesto a invertir todo su capital de inmediato, así que me propuso una pequeña "prueba", como él mismo la llamó. Verity, ¿tienes idea de lo que esto significa para una agencia publicitaria como la nuestra? La comida congelada es como maná, imagínate si pudiéramos lograr convertirnos en la única agencia publicitaria para él.

-¡Basta, no continúe! -lo interrumpió- Yo no soy indispensable

para que sus planes sigan adelante, así que está usted perdiendo el tiempo si pretende chantajearme con sensiblerías, ¡es ridículo!

-¡No lo es! Y tú sabes bien. Tú misma se lo explicaste a Len Pearson por teléfono esta mañana. ¡Si renuncias estaré perdido! ¿Acaso crees que sin tu ayuda mi trabajo hubiera sido tan productivo como ha sido por los dos últimos años?

-Señor Morris, odio decir esto, pero ¿acaso pretende ignorar lo que pasó esta mañana? Creo ,que es un indicador de que nuestros días laborando juntos han terminado -finalizó con ironía.

-No creí que desearas hablar de ello otra vez.

-Créame, no lo deseo.

-A propósito, deseo ofrecerte disculpas por mi conducta. Creo que fue imperdonable y terriblemente descortés.

-¿Y la próxima vez que suceda? ¿Sería usted capaz de ofrecer disculpas una y otra vez?

El la miró a los ojos; arqueando una ceja, respondió:

-Si no respondieras a mis besos, lo haría.

-No habrá una próxima vez, eso es en realidad lo que trato de decir.

-Verity, ¿crees que no tuviste un poco de culpa en el suceso que ocurrió en la mañana?

-No deseo discutirlo. Ocurrió y esa es la razón por la que no podemos seguir laborando juntos, eso es todo.

-Bueno, parece que estás sugiriendo que aunque pasó, debemos fingir que nunca sucedió. Puedo asegurarte, que no es mi costumbre besar a las chicas atractivas que laboran en la compañía y creo que tampoco tú lo acostumbras -añadió pensativo-. No con la pasión con que lo hicimos, Verity.

Verity sintió deseos de ser tragada por la tierra, pero sabía que era imposible, después de unos minutos, respondió:

-Creo -habló con lentitud- que debemos considerarlo como una de esas cosas misteriosas a inexplicables que no merecen mayor atención. A propósito, ¿cómo cree usted que la señorita Carpenter lo tomaría?

-Creo que Primrose nada tiene que ver con esto, Verity; no la mezclemos en nuestros problemas.

-Oh, ya veo -se mofó y la mirada que se cruzó entre ellos fue de total desafío. Verity se sintió satisfecha. Era como un pequeño triunfo.

-Verity, no veo la razón por la cual debamos romper una relación laboral tan fructífera como la nuestra. Te daré un aumento si regresas y, si conseguimos el proyecto de Pearson, otro posterior

y. . .

-Señor Morris. . .

-Desearía que no me llamaras así -consultó su reloj-. Hemos discutido esto alrededor de una hora, tiempo durante el cual ninguno de los dos se ha comportado como un adulto, ¿no lo crees así?

Verity estaba a punto de decir algo, pero en ese momento su madre entró. Ella se volvió hacia Lucy y declaró:

-Te presento al señor Morris, mamá. Ya se retira -añadió con sequedad.

-Oh, por favor, no se marche por mí, señor Morris -Lucy suplicó con rapidez-. Estoy agotada y me iré directo a la cama. Por favor, quédese y hable con Verity, en especial si vino a convencerla de que regrese a la compañía.

Verity no pudo ocultar su sorpresa. Brad Morris se dirigió hacia Lucy y le estrechó la mano.

-Me complace conocerla, señora. En efecto, estoy aquí para tratar de convencer a su hija de que regrese a nuestra compañía, pero me temo que no he tenido mucho éxito.

-;Oh! -Lucy exclamó después de someter a un minucioso escrutinio a Brad Morris-. Entre nosotros, señor Morris, le diré que Verity es una persona con determinación, sin embargo, yo pienso que eso es una cualidad.

-Yo también -Brad asintió de inmediato.

-En ese caso, ¿ha ofrecido disculpas por la .razón que causó el disgusto de Verity? ¿O tal vez ha prometido enmendarse de ahora en adelante? Lo único que ella me ha dicho acerca de usted es que es una persona imposible. Usted conoce a los hombres y sabe que nunca quieren aceptar sus errores. Por un momento, Brad Morris la miró con fijeza, no podía creer lo que acababa de escuchar, era demasiada franqueza. Se volvió hacia Verity y manifestó con absoluta seriedad:

-Ofrezco disculpas por todo, Verity, y prometo que trataré de mejorar cualquier cosa que no te parezca aceptable.

-Verity, ¿no crees que sería muy infantil si no le damos una oportunidad al señor Morris? ¿Algo así como un periodo de prueba? -Lucy preguntó con dulzura a su hija-. ¿No crees que eso sería lo correcto?

Querida ¿aún estás enfadada conmigo?

-No -respondió ella al cambiar la palanca de velocidad.

-¿Te molestó que tratara de convencerte de que trabajaras de nuevo para el señor Morris?

-Mamá, ya te dije que no estoy enfadada contigo.

-Te conozco muy bien y sé que hay algo que te molesta -prosiguió Lucy y se volvió para cerciorarse de que Maddy se encontrara bien-. Creo que es bastante carismático, imagino que debe ser una persona difícil, se puede percibir su energía a inteligencia, nada me extrañaría acerca de él. Querida, no puedo evitar pensar que tienes un gran futuro trabajando para él. Has adquirido mucha experiencia en esa empresa. Te paga bien y promete pagarte más. Yo sé que te gusta la publicidad y que quisieras estudiar eso. Quién, si no él, sería un mejor maestro. He leído que Brad Morris es el mejor publicista en la actualidad. Dime, hija, ¿acaso trató de sobrepasarse contigo?

Verity se volvió por un segundo para observar a su madre y después respondió:

-Sí, ¿cómo lo imaginaste?

Lucy sonrió y respondió con otra pregunta:

-¿Por qué los hijos siempre piensan que uno está pasado de moda, en especial en asuntos románticos? ¿Acaso te sientes superior en relación con los hombres? -Verity no respondió-. Bueno, no te molestaré más, hija, pero creo que no debes ser tan dura con ellos. Quiero decir; Brad no pudo ser tan atrevido. Yo en tu lugar lo tomaría como un halago. Hasta el hombre más respetuoso del mundo, a veces no se puede contener.

Verity siguió- conduciendo en silencio, después miró a su madre y sonrió:

-Lo siento mamá, eres muy comprensiva y yo me he comportado, como una niña malcriada.

-¿No me dijiste que tiene una novia muy bella?

-Sí. Primrose Carpenter. Ella es modelo. La que salió en esa revista que hojeabas la otra vez. Han estado juntos por algún tiempo, por lo menos desde que yo trabajo para él. Siempre le ha enviado flores, chocolates y toda clase de cosas maravillosas y hermosas.

-¿Qué clase de cosas? -preguntó Lucy con curiosidad.

-Bueno, creo que te conté acerca del panda gigante, también le regaló una bicicleta para dos y. . . -Verity se quedó pensativa- una cacatúa parlante.

-Creo que debe ser emocionante estar enamorada de una persona como él. ¿Crees que contraerán nupcias? -inquirió Lucy.

-Sí, creo que es cosa de tiempo.

-Mejor para ella que lo lleve al altar lo más pronto posible.

-Tienes razón, cosas así siempre pasan, hasta a los mejores

hombres. Creo que ya llegamos -opinó Verity sonriente.

-¡Esa es mi niña! -Lucy exclamó estrechándola- ¡Tu aspecto es mucho mejor ahora!

Pero esa noche, a pesar de estar con Maddy en el magnífico rancho de su tía con todos los animales que le fascinaban, Verity descubrió con tristeza que no se sentía muy bien.

Sentía un gran vacío en el corazón y no lo podía atribuir a que extrañaría a Maddy o a su madre. Se dio cuenta de que no se atrevía a pensar en las verdaderas razones que la hacían sentirse tan mal.

Capítulo 3

VERITY regresó a laborar dos días después. Era imposible no darse cuenta de la discreta crítica general al pasar por la recepción y, por si eso hubiera sido poco, se topó con Tim Cameron y William Morris cuando se dirigía a la oficina de Brad.

-;Qué gusto verla, señora Wood! ;Me alegro que haya cambiado de opinión! -comentó Tim.

William Morris caminó junto a ella.

-Señora Wood -empezó-, no se imagina lo feliz que me hace verla y me arrepiento de no haber tomado el tiempo suficiente, antes del altercado con Brad, para decirle lo mucho que la apreciamos en la Agencia Publicitaria Morris. Puedo asegurarle que nunca antes habíamos laborado con una persona capaz de aguantarlo por más de un mes. En realidad creo que sería desastroso perderla en estos precisos momentos, ya que el contrato con Len Pearson es inminente.

-Gracias, señor Morris -Verity murmuró.

-También me gustaría decirle que si en lo sucesivo tiene alguna otra diferencia con Brad, no dude en venir a verme, estoy seguro de que entre los dos lo podremos solucionar.

Verity controló el deseo de echar una buena carcajada frente a este hombre al imaginar la cara que pondría si ella le contara la "diferencia" que en realidad había tenido con su hermano.

-Gracias -repitió.

-El no es una mala persona -William continuó-. De hecho, el verdadero problema es que desde que nació dio señas de su gran capacidad a inteligencia. Mi madre, tenía la certeza de que Brad terminaría mal, por lo menos en la escuela. Nuestra agencia no sería lo que es sin él. Mi esposa siempre ha dicho que lo que necesita es una mujer que lo comprenda. Yo difiero un poco con su opinión, ya que esa mujer tendría que ser mitad santo, mitad general; tal vez eso es lo que Gloria tiene en mente también -se quedó pensativo un momento y después finalizó-. De todas formas, recuerde que siempre estaré dispuesto a escucharla.

-Lo recordaré, señor Morris.

Al entrar en la oficina, Verity se quedó sorprendida al ver a su jefe sentado a su escritorio en una posición erguida, cosa que él no acostumbraba, también su atuendo la dejó boquiabierta; llevaba un traje oscuro, una camisa blanca y una corbata de estilo conservador.

Ella no pudo evitar sonreír.

-Buenos días, Verity -saludó él de inmediato-. ¿Puedo preguntar cuál es la causa de tu sorpresa? ¿Acaso te sorprende verme vestido de esta forma?

-En realidad sí, pero más me sorprende la corbata -se dirigió a su escritorio.

El hizo una mueca.

-Es mi vieja corbata de la universidad; ¿acaso imaginas que nací sabiendo?

-Claro que no. Sólo que no me parece común usar una vieja corbata de escuela.

Brad Morris se apoyó en el respaldo de su silla y, mirándola a los ojos, dijo:

-Bueno, si tienes curiosidad por saber la razón de mi cambio de estilo, escucha: Estoy tratando de modificar mi conducta, tal como le prometí a tu encantadora madre; por otra parte, me reuniré con mi editor para ir a comer. Tú estás bastante elegante hoy.

Verity llevaba un vestido de color verde jade que hacía juego con una chaqueta y joyería de bronce sencilla, pero elegante.

-Gracias -dijo Verity sin alzar la mirada.

-¿Cómo está Maddy? -preguntó Brad, Lucy le había proporcionado todos los detalles acerca de su viaje.

-Bien.

-Ya veo -en ese, momento ella decidió levantar el rostro y descubrió que bajo la dureza de la expresión de Brad, brillaba una luz indicando que estaba disfrutando ese momento.

Sin poder evitarlo, Verity explicó una serie de detalles acerca de su pequeña hija.

-En realidad está muy contenta allá. Mi tía posee crías de diferentes tipos de animales; no me sorprendería que regresara con uno o dos cachorritos -en ese momento abrió una libreta nueva y escribió "Contabilidad Pearson"; volviéndose hacia Brad, lo miró con sus brillantes ojos color de miel y preguntó: -¿Ha cambiado en algo su opinión acerca de usar cacatúas, escoceses y barcos?

-No. ¿Acaso tienes una mejor idea?

-No. Sólo que recuerdo haberle enviado a la señorita Carpenter una cacatúa parlante hace apenas seis meses. Tal vez podría prestárnosla para el comercial.

-Oh -Brad Morris apoyó los brazos sobre el escritorio y suspirando de un modo lacónico, exclamó-. ¡No!

-¿Acaso murió? ¿Se escapó? ¿Ya no puede hablar? -Verity no podía comprenderlo.

-¡No! Nada de eso, Verity. Imagino que tarde o temprano se

sabrá. El hecho es que he sido reemplazado por un miembro de la aristocracia inglesa, nada menos que por un conde -al decir esto, su mirada era sombría.

Verity lo miró sin poder creerlo.

-Pero. . . hace tan sólo unos días ustedes. . .

-Tan sólo fingíamos -él se apoyó en el respaldo del asiento con un rostro lacónico- Primrose y yo. . . bueno. . . digamos que ella estaba un poco indecisa al principio; se trataba de una gran decisión, pero al final creo que la realeza la conquistó -explicó con tristeza.

-Pero, ¿la dejó ir? -la voz de Verity indicaba que estaba a punto de un ataque por la sorpresa.

-A pesar de todo lo talentoso que yo pueda ser, todavía estoy muy lejos de ser parte de la nobleza.

-¡Vamos! La felicidad no depente de un título nobiliario -por primera vez, Verity trataba de ver al verdadero Brad Morris, escudriñaba su, alma, después explicó-. Quiero decir, si en realidad se quieren, no hay. . .

-¡Verity, Verity! -él interrumpió- ¿Acaso no entiendes! Deja que te explique el verdadero dilema de las mujeres excepcionalmente hermosas. Quiero decir, mujeres tan perfectas como Primmy. Su belleza es su todo, ¿comprendes? Es su arma para conquistar a la sociedad, hasta la usan como un sustituto de cerebro. No quiero decir que Primmy sea tonta, pero. . . tú sabes, lo único que alaba su vanidad es sentirse admirada y atendida como si el mundo girara alrededor de ella.

-Eso es demasiado cínico, ¿no cree?

-Creo que es un hecho real.

Verity permaneció en silencio sumida en sus pensamientos, de súbito recordó el modo en que ella y Primrose se miraron el día del altercado con Brad. Sí, recordaba la mirada de afecto que Primrose le había enviado contra la suya, violenta y un poco irracional.

En ese momento también pensó en la pasión que ella y Brad experimentaron esa tarde, ¿acaso era la reacción normal de un hombre que siente su vanidad herida?

Sintió profunda tristeza al darse cuenta de que él todavía amaba a Primrose, que se sentía bastante lastimado. Volvió a recordar el momento en que él la besó, ¡era imposible que sólo se tratara de su decepción, tenía que haber algo más!

-¿En qué estás pensando, Verity? -preguntó Brad al ver la expresión en su rostro.

Ella se sonrojó un poco, se volvió hacia él, y repuso:

-Me sorprende que no lo sepa. Tengo la impresión de que se cree experto en todo lo relacionado con el sexo femenino.

-¿Piensas que estoy equivocado acerca de Primrose?

-Preferiría no opinar. En realidad sólo tengo una suposición.

-Sí, ya me parecía que tan sólo especulabas -asintió él encogiéndose de hombros.

-Lo único que quiero decir es que yo nadie soy para especular acerca de sus relaciones con su novia.

-Yo creo lo contrario.

Verity lo miró con fijeza y advirtió:

-Le recordaré la posición en la que me encuentro. Puedo irme en el momento que yo elija, así que preferiría cambiar de tema. ¿De qué hablábamos? Ah, sí, ya recuerdo; cacatúas. ¿Pasa algo malo? -inquirió al ver que su jefe la miraba con insistencia.

El permaneció inmóvil por un momento, pero luego se relajó y habló:

-Tenemos que trasladarnos a Puerto Douglas para hacer el comercial allí. Sólo contamos con una semana para hacerlo, así que eso no interferirá con tus visitas a Maddy. Puedo asegurarte que si hay algún problema, te recompensaré posteriormente. Iremos en tren y regresaremos en avión. Len Pearson tiene anclados allá sus botes y le gustaría usar uno de ellos para los anuncios. También quiere regalar publicidad impresa, así que podremos tomar las fotografías que necesitemos, de esa manera aprovecharemos el viaje al máximo. Me temo que te pondré a cargo de los escoceses, Verity. Si es necesario podemos llevarnos a alguien de aquí, pero preferiría a uno real. ¿Crees que tres días sean suficientes para encontrarlos?

Verity arrojó la libreta de notas sobre el escritorio y se puso de pie contrariada.

-¡No, no es suficiente! ¿Cuánto tiempo ha aplazado este proyecto? -demandó.

-Al hablar con Len Pearson esta tarde tuve que ofrecer disculpas por algunos de tus comentarios y, por lo tanto, me vi obligado a ceder a muchas de sus irracionales peticiones. Además, Puerto Douglas es el lugar perfecto para llevar los planes a cabo, el hombre adora el lugar.

-¿Por qué no me informó de esto, señor Morris? ¿Por qué no me contó sus planes acerca de viajar conmigo?

-Ya me preguntaba cuándo protestarías.

-¿De verdad? -ella espetó de inmediato-. Bueno, ahora ya lo sabe. ¡Y hay algo más que quiero que sepa! ¡No tengo la menor intención de pasar semanas con usted! ¡Nunca viajaré sola con

usted en tren!

-¿A qué le temes, Verity, a ti misma, acaso? -cuestionó él con suavidad y la miró a los ojos-. ¿A ti misma? -repitió.

Ella levantó la libreta del escritorio y se la arrojó. Estaba fuera de sí.

-;A nada le temo! -exclamó retándolo-. Lo único que me molesta es su aire autoritario. Nunca he estado en Puerto Douglas, ¿cómo diablos puedo saber si tres días son suficiente? ¡Ni siquiera sé si encontraremos escoceses vestidos a la usanza antigua! ¡Si quiere saber lo que de verdad pienso, escúchelo! El sólo pensar en alejarme tanto de casa me hace sentir mal. ¿Por qué no hace un anuncio más simple en lugar de uno tan elaborado y que requiere de tanto espacio y personal?

-Brad permaneció en silencio durante unos minutos, luego explicó, un poco irritado.

-Creo que ya he explicado la razón, cualquiera puede hacer cosas simples y comunes, es lo que cuesta trabajo lo que enriquece a la obra. Mi inspiración proviene de una fuente mucho más profunda que también es la razón por la cual nuestros anuncios son verdaderas obras de arte. Ya hemos viajado juntos con anterioridad, Verity, sin mencionar el hecho de que por el momento, tu familia no está en casa. ¡Vamos, Verity, hemos trabajado a marchas forzadas otras veces!

-¡Su modestia es increíble! -exclamó molesta y se sentó-¡ Tres días! ¡Me niego a comprometerme! ¡No tenía planeado viajar!

-Ninguna de estas observaciones hiciste al aceptar laborar conmigo otra vez.

-Desconocía que convertiría esto en una excursión.

-¡Vaya, no creí que algunos cambios afectaran tanto tu decisión! -él se quedó mirándola a los ojos.

-¡Pues sí la afectan!

-Nunca antes te habías opuesto a mí modus operandi.

-No puedo evitar pensar que Primrose Carpenter hizo bien al abandonarlo. Estoy casi segura de que ni un conde posee una vanidad tan grande como la suya. Señor Morris, ¿ha considerado que tal vez el principal causante del abandono de

Primrose haya sido usted mismo?

Al terminar de decir esto, Verity se dio cuenta del modo tan irracional como había actuado; arrojarle a Brad un ladrillo en la cabeza hubiera sido casi lo mismo. Avergonzada, se cubrió el rostro.

-Verity, tengo el presentimiento de que un hombre te hizo sufrir bastante en el pasado, no puedo dejar de imaginar que se trata del

señor Wood.

Ella retiró las manos de su rostro, suspiró varias veces y al fin repuso:

-¿Sería tan amable de explicarme la razón por la que debemos viajar en tren?

Brad frunció el ceño, por un momento pareció como si tuviera dos pensamientos diferentes, por fin habló:

-El periódico para el cual trabajo me ha pedido escribir una serie de artículos acerca de los diferentes trenes australianos. Se me ocurrió que sería muy buena idea aprovechar el proyecto de Len Pearson para esto. Pensé que sería una buena oportunidad para analizar los "inventos" de Len -al decir esto, tomó uno de los "inventos" que estaba sobre la mesa, su nombre era Kneg. La expresión en el rostro de Brad puso al tanto a Verity de los problemas que el Kneg le estaba causando a su genial jefe-. ¡No acostumbro dudar tanto! Pero, ¿cómo debo anunciar una especie de alfiler, broche o pinza para ropa?

-Bueno. . . -Verity interrumpió- si fuera un marino vistiendo falda escocesa en medio de una tormenta, sería como un salvavidas, no únicamente un "broche"

-¡Verity! -por un momento pareció estar encantado debido a lo que ella había dicho-: ¡Me leíste el pensamiento!

-Creo que ya tengo experiencia en hacerlo -respondió ella con ironía- De hecho, hablamos de algo muy útil y se me ocurre que sería más impactante si no tuviera nombre. Quiero decir, si usa dos o más escenas donde el producto aparezca y la persona que lo usa bajo las más extrañas circunstancias pregunte el nombre y en ese momento el nombre aparezca en escena con luces de colores -hubo un silencio durante el cual Verity empezó a sentirse un poco incómoda, pensó que su comentario había sido estúpido-. Bueno, no es algo muy original, era sólo una idea.

-;Querida! -exclamó Brad con una chispa en los ojos-. ;Ignoro por qué no estás sentada en mi silla! ;Es una magnífica idea! -frunció el ceño- ¿Por qué no se me ocurrió a mi'? ¡He tratado de pensar en algo por semanas!

-Tal vez porque tenía en mente otras cosas -trató de consolarlo.

-Creo que sí -hizo un gesto y agregó jubiloso-. ¡Esto merece celebrarse! ¡Te llevaré a comer, Verity, con tu consentimiento o sin él! -y se puso de pie.

Ella suspiró y se encogió de hombros.

-¡Son sólo las nueve y media, señor Morris! Además, creo que tiene un compromiso con su editor.

El miró su reloj, hizo una mueca y admitió:

-Tienes razón. Estoy seguro de que mi editor se lo agradecerá. De cualquier forma, quiero invitarte a comer. Mientras tanto, ¿podrías comunicarme con Len Pearson, por favor?

Si él inventó el Kneg, seguramente podrá proporcionarme una lista de sus usos

.-En ese momento Brad Morris levantó la libreta que

Verity había arrojado sobre el escritorio, al leer lo que había en la primera página, su mirada se tornó divertida y dijo:

-¡Olvida a la cacatúa por un tiempo! ¡He decidido que soy alérgico á ellas!

Esa mañana hubo tanto trabajo, que Verity pensó que su jefe olvidaría su cita y hasta la misma comida. Se equivocaba.

A las doce y media, Brad consultó su reloj, se puso la corbata y la chaqueta, se pasó la mano sobre la cabeza para tratar de arreglar el desorden de su cabello y manifestó:

-¡Hasta luego a todos! ¡Me iré a comer con mi editor! ¿Lista, Verity?

-¿Qué podría yo tener en común con su editor? -inquirió ella mientras salían del edificio.

El la miró divertido y dijo:

-Esa es una de las delicias de la vida, ¿no lo crees así? Nunca se sabe lo que podemos tener en común con extraños. Ustedes tienen algo en común: el sexo. Y te lo suplico, llámame Brad.

-Es una mujer. Debí haberlo imaginado -murmuró Verity.

-¿Acaso crees que use a las mujeres para mis propios fines? ¿O que me aprovecharé de mis asistentes en cuanto así lo desee?

-¿Por qué peleas de ese modo, Brad?

-¡Me defiendo! Y creo que continuaré haciéndolo hasta que cambies esa distorsionada opinión que tienes de mí.

-Una vez ofreciste disculpas por tu conducta. ¿Qué tan falso fuiste?

-En realidad, pensé que eras muy inteligente para creer que ofrecería disculpas por esas cosas.

-¡No me explico cómo pudiste! Primrose ni siquiera se había marchado ese día cuando tú. . .

-¿Cuando sucumbí a la intensa atracción que nos envolvía a ambos, Verity? -él terminó la frase-. Yo sabía que Primmy era una causa perdida Sé que imaginas que viví con ella un tórrido romance en Whitsundays, mas no fue así. En realidad estuve en un viaje de negocios.

EL restaurante era pequeño, pero con clase. Brad sugirió beber

algo en el bar mientras esperaban al editor y ella se dirigió al tocador.

Verity se sorprendió al ver su imagen reflejada en el espejo del cuarto de baño. ¡Estaba estupenda! Trató de retocar

su maquillaje, pero pronto se dio cuenta de que un aura luminosa alumbraba su rostro, haciendo que sus pecas parecieran destellos de su piel color de canela, enmarcada por el halo de su corto cabello rojizo y su figura bajo el elegante atavío de color jade era atractiva.

¿Por qué parece como si toda la mañana me hubiera ocupado de mi persona? ¿Por qué mis ojos están tan claros y me siento fresca como el amanecer? ¿Sería posible que Brad Morris me haya sacudido esa letárgia y haya renovado mis esperanzas? ¡Vamos, Verity, tienes que ser fuerte! ¡No dejes que te derrote! ¡Recuerda que una resistencia pasiva, pero constante, es mucho mejor que una de cualquier otro tipo!, se dijo.

Minutos más tarde le dio la impresión de que el editor la ayudaría a continuar la batalla contra Brad.

Sí, también Sonia Mallory estaba sorprendida de encontrarse con Verity.

-¿Así qué ya se conocían? -preguntó Brad- ¿No te dije que estaba seguro de que tendrían algo en común, Verity?

Sonia, una mujer refinada y elegante, comentó con languidez

-Verity era la esposa de mi primo Barry. Debiste haberlo conocido, Brad. Fueron a la misma escuela, aunque él estaba en un grado más bajo, era mucho más joven, tendría veinticinco años en este momento, ¿o me equivoco Verity? -se volvió hacia Verity buscando confirmación.

-Así es -respondió ella.

-¡Oh! -exclamó Brad- No, no lo recuerdo -se volvió hacia Verity. No me dijiste que eras una de esos Woods, Verity.

-Sólo por una relación matrimonial . Además, ellos nunca me aceptaron, por lo tanto no alardeo de mi parentesco con ellos.

Sonia hizo una mueca y añadió:

-Debo confesarte, Verity, que yo siempre pensé que mis tíos no eran muy justos. Pero toma en cuenta que era un matrimonio demasiado joven y, después de todo, no muy feliz.

Verity tomó la copa con vino y antes de beber manifestó:

-¡Vamos Sonia, tú bien lo sabes! En el momento en que pusieron los ojos en mí decidieron que no era adecuada para Barry. Ocultaron que era alcohólico y yo lo descubrí demasiado tarde. ¿Acaso me brindaron ayuda alguna cuando más la necesitaba? ¿Ya

olvidaste que lo desheredaron con la promesa de que cuando me dejara todo volvería a ser suyo? Mas Barry murió sin dinero y nada heredó a su única hija. Me acusaron de orillarlo a beber y provocar el accidente que lo mató. Además -Verity puso la copa sobre la mesa y prosiguió-, ahora desean contribuir con la educación de mi hija, ¿pero sabes lo que me dijeron? Que de acuerdo al tiempo que Maddy pase con ellos, será la ayuda para sus gastos.

Brad, que seguía la conversación con interés, quiso saber:

-¿Te lo dijeron la mañana que llegaste tarde? ¿El día que regresé?

-Así es -respondió agitada.

-Lo que no entiendo es por qué no te consideraban adecuada para él.

Varity esperó hasta que el camarero dejó los platillos y se marchó para hablar:

-Los ingleses no son los únicos que se creen aristócratas. Aquí mismo, en Brisbane, existe otra aristocracia; usualmente viven en Ascot o Hamilton. A los padres no les gusta mucho la idea de casar a su "hijo" con una chica que no estudió en una escuela de su nivel, una chica que tuvo que trabajar para salir adelante.

-Pero tu madre es una exquisita persona, Verity, muy culta y...

-Puede que lo sea, pero ha sido viuda por veinte años y sacó adelante a tres hijos. Mi padre era maestro en una escuela pública -hizo una pausa-. ¡Lo curioso es que nunca pensé que importara mucho, por lo menos antes de conocer a Barry! Ahora lo veo todos los días, lo noto en tu vieja corbata de escuela, en la gente con la que te relacionas. Le he enviado flores a tu madre y sé que vive en Ascot, al igual que Primrose Carpenter. Tu hermano William fue criticado por desposarse con una mujer que no pertenecía a su misma esfera social. Sin ir tan lejos, tú mismo lo acabas de referir a esos Woods.

Por un momento, Brad no supo qué decir, fue Sonia quien habló:

-Bien dicho, querida. Pero creo que debo añadir algo. Tampoco somos ese grupo de snobs a los que te refieres. Y creo que en tu caso específico con Barry hubo otros factores que influyeron. Barry era hijo único, concebido después de mucho esperarlo y estaba demasiado mimado. Su padre quería que continuara con el negocio que él inició y que aumentara la fortuna familiar. ¡Es muy posible que tu pequeña hija se convierta en millonaria algún día?

-No ambiciono cosas materiales para Maddy.

Sonia tomó sus cubiertos y se dispuso a comer, después finalizó:

-Ya veo. . . Brad, ¿podemos hablar de negocios?

Estás muy contrariada? -inquirió Brad cuando volvieron a la oficina.

-No. ¿Debería estarlo?

-Sonia es una persona muy reservada, pero creo que expresó el deseo de ver a Maddy.

-Más bien expresó el deseo de juzgar los hechos -Verity respondió con frialdad.

-No creo que sea capaz de hacer algo injusto -repuso él.

Verity caminó en silencio por un momento, luego opinó: -En realidad me da igual lo que ella piense.

A1 llegar a la oficina, él se detuvo antes de entrar y la miró a los ojos.

-¿Lo amaste mucho, Verity?

-Mira -respondió ella con calma-, ofrezco disculpas por sacar a colación mis problemas en tu reunión de negocios, mas eso no te da derecho de obligarme a revelar detalles todavía más personales. ¿Te importaría si volviéramos al trabajo? Tenemos una cita con otro editor en cinco minutos.

-Muy bien. Tal vez este no sea el lugar ni el momento idóneo. Al igual que la cacatúa, pondré esto en los pendientes. Imagino que irás a Puerto Douglas conmigo, ¿verdad?

-Si pudiera evitarlo, créeme que lo haría.

El sonrió y dijo con malicia:

-¡Nadie te está deteniendo!

Capítulo 4

El tren salió de la estación a las nueve y diez. Verity había tenido la oportunidad de pasar un día con Maddy, pero aparte de eso, había trabajado hasta tarde durante los últimos días y estaba agotada.

Verity se acomodó en los confortables asientos del tren, para mirar los diferentes paisajes que pasaban frente a sus ojos. Len Pearson estaba encantado con los proyectos para el anuncio de Kneg y Verity y Brad se reunirían con él en Puerto Douglas.

-Me pregunto. . . -murmuró Verity y de pronto guardó silencio.

-¿Te preguntas?. . . -repitió Brad Morris, acercándose más a ella.

-Olvídalo -se apresuró a contestar ella y bostezó.

-Me imagino cómo te sientes. ¿Habías viajado en tren con anterioridad?

-No -Verity se sorprendió de lo relajada que se sentía. Si al principio le había molestado viajar en tren, ahora le parecía una gran idea.

-Creo que es tiempo de mostrarte algunas cosas. Este es el lavabo y aquí tienes un espejo. Puedes colgar algunas cosas por aquí -señaló al abrir el armario-. Junto a ti hay una pequeña mesa, un par de bancos, un lugar para guardar las almohadas y la promesa de una completa privacía con sólo cerrar estas persianas. ¿Qué más? -entró en un pequeño cubículo-. Hay una ducha y un cuarto de baño en cada compartimiento. Estamos como a cuatro vagones del restaurante y creo que el té de la mañana será servido pronto. Estoy a tu completo servicio en el compartimiento vecino. . . ;Creo que nunca te había hecho reír, Verity!

Ella no se explicaba por qué reía como una niña tonta, pero no podía evitarlo.

-Creo -explicó- que acabo de descubrir que adoras los trenes, lo cual me toma por sorpresa.

El se sentó y estiró sus largas piernas.

-Nunca deja de sorprenderme lo que piensas acerca de mí. Es verdad, me encantan los trenes, digamos que. . . me relajan.

-Te comprendo; me es difícil mantener los ojos abiertos.

-Bebamos el té y después te dejaré descansar hasta la hora del almuerzo,

EL cumplió su palabra. Después del té, Verity miró la exuberante vegetación de la Costa Sunshine pasar con rapidez frente a sus ojos y también las peculiares formaciones rocosas de la Montaña de

Cristal. Se quedó despierta hasta la hora del almuerzo y la impresionó la calidad de la comida. Los deliciosos alimentos y el vino hicieron que pronto se sintiera soñolienta, por lo cual se dirigió hacia su compartimiento.

Eran las cinco cuando Brad la despertó al llamar a su puerta. Ella lo dejó entrar. El sonrió y puso la bandeja que traía sobre la mesa.

-Recuéstate de nuevo -ordenó él-. Levantarse de repente. Traje un digestivo. No es muy bueno

-¡Me siento terrible! -exclamó ella al sentarse.

-Eso ocurre si uno se acuesta después de comer, pero tengo la solución -él le dio uno de los vasos, tomó el otro y se sentó.

-¿Qué es?

-Es vodka y jugo de lima. Te aseguro que te sentirás de maravilla en un minuto. ¡Salud!

Verity probó un trago de la exquisita bebida y continuó bebiéndola.

-¿Puedes garantizarme también que no me hará caer?

-Sólo si la bebes con calma. Parte de la cura es un baño caliente y un cambio de ropa antes de la cena. ¿Qué dices? -Verity gruñó de placer-. Creo que vamos a poder caminar en Rockhampton. ¿Sabes algo del lugar que solían llamar Rocky?

-No. Dime algo -pidió ella.

-Una ciudad de pecado, sudor y dolor. Creo que ha mejorado durante los años.

-¡Me alegra escucharlo! -exclamó Verity.

Tomaban sus bebidas mirando el rosado atardecer, cuando Verity comentó:

-Creo que esta fue una idea mucho mejor de lo que imaginé.

El se volvió y clavó la mirada en los brillantes ojos de ella, después repuso sin modestia alguna:

-Todas mis ideas lo son.

-Quise decir que puedo convertirme en amante de los trenes, como tú.

-¿Qué creíste que quise decir? -inquirió Brad.

Ella bebió un poco de vodka. Suspiró y apoyó la cabeza sobre la almohada.

-Pensé que querías decir que tú sabes mejor que yo lo que es bueno para mí. ¡Podrías equivocarte, Brad!

-¿De verdad? Lo dudo.

-Desearía que olvidaras lo que sucedió. Podríamos ser buenos amigos de ese modo. Me miras como si quisieras desnudarme.

-¡Que interesante que puedas interpretar lo que siento por ti! ¿No crees que eso indica una similitud en nuestros procesos del pensamiento?

-Mi querido Brad Morris -opinó ella con frialdad-, una mujer es capaz de notar cuando un hombre la está desnudando en su mente.

El echó una carcajada y levantó su copa como para brindar por ella.

-Tengo que ser honesto, Verity. Debo admitir que posees una figura que me enloquece, tienes un, . .

-¡No continúes! -lo interrumpió agitada.

-¿Le dijiste a tu madre lo que pasó entre nosotros? No me pareció que estuviera enterada.

-Claro que no se lo dije. Ella. . . lo adivinó.

-¿Después de conocerme?

-Si crees que piensa que eres un hombre muy agradable, dueño de sí mismo, estás en lo correcto. Por otra parte, mi madre es una de esas personas que tratan de ver el lado bueno en todos los demás, así que no creas que eres tan impactante.

-Soy adorable.

-Y yo soy la reina de Inglaterra -Verity repuso con amargura.

--¡Vamos, Verity, no te molestes! ¡Me gustas muchísimo! Para ser sincero, deseo estar en la misma cama contigo y te diré algo, estaría muy sorprendido si tú no desearas lo mismo. He conocido cientos de chicas hermosas con cuerpos exquisitos, pero en tu caso, querida, no es sólo tu hermoso cuerpo, eres toda tú, tu espíritu, tus ideas. . . También confío en que poco a poco me contarás la traumática experiencia de tu matrimonio. Yo sabré esperar, Verity.

-¡Eres un. . .! -intentó manifestar ella, pero no pudo final i zar.

El frunció el ceño a inquirió irónico:

-¿No te gustó? Lo siento, pero es la verdad. No creo que tengamos necesidad de fingir -al no recibir respuesta alguna, Brad sugirió-. Creo que será una buena idea cenar a las seis y media. ¿Por qué no te duchas antes? Creo que yo tomaré una ducha con agua fría y tal vez tú deberías hacerlo también.

La ducha fue muy agradable, el agua estaba caliente y resultó un calmante muy eficaz para el mal humor de Verity.

Al salir del cuarto de baño se sentó pensativa y tuvo que aceptar que esos minutos que pasó entre los brazos de Brad, besándolo y dejándose besar por él, habían sido lo mejor que le había sucedido en mucho tiempo.

Se recostó y, por primera vez después del incidente, se atrevió a recordarlo. Todo el odio que sentía hacia Brad no se comparaba con

la intensidad de la pasión que él le había hecho experimentar.

Muy bien, al final te atrapó. Si eres honesta, debes aceptar lo que sientes por él. ¿Qué haces aquí, en un tren en medio de la nada con él? Si no te interesara, no estarías aquí. Nada ni nadie lo habría persuadido de aceptar acompañarlo, se dijo Verity.

Te diré lo que significa, Verity. Creo que ya pasaste por esto antes. Esa clase de sensualidad y atracción por poseer un cuerpo. Y ya ves a dónde te llevó. A un abismo de desdicha al que venciste con dificultades. ¡Serías una tonta si volvieras a confiar!, se reprochó.

Hizo una mueca y decidió que tenía que formular un plan para la siguiente semana y para la estancia dentro del tren.

Como nadie llamó a su puerta a las seis y media, ella decidió dirigirse al vagón-comedor, donde se encontró con el sujeto de sus pensamientos consultando su reloj.

-¡Vaya?, pensé que tal vez no cenarías, Verity -rnirándola de pies a cabeza, dijo con amabilidad-. ¡Estás preciosa!

Verity sonrió, sin poder impedirlo, repuso:

-¡Esta vieja técnica no te ayudará, Brad!

Brad calló y, permitiéndola pasar primero, explicó:

-Tuve suerte de reservar una mesa para dos, por lo regular el tren va repleto.

Ella sonrió y se dirigió hacia la mesa.

Durante la cena, la conversación de Brad Morris fue amena a interesante, sin comentarios de doble sentido. Las camareras parecían tener dificultades para resistir el encanto de Brad. El servicio fue estupendo. Verity no pudo aguantar la curiosidad y preguntó:

-¿Te conocen?

-No, prefiero viajar de incógnito.

-¿Viajas con un nombre falso? Me imagino que el país entero sabría que se trata de ti si mencionan a un Morris.

El echó una carcajada y expresó:

-No soy tan famoso, pero de cuando en cuando me reconocen.

-Ya veo.

-¿Qué quieres decir? -inquirió Brad.

-Pensaba en la naturaleza de ciertas cosas. . .

=Creo que tendrás que ser más específica, Verity.

-Bueno, ¿por qué te siguen esas chiquillas y no te dejan ni un

minuto solo?

Brad se encogió de hombros, una sonrisa maliciosa asomó a sus labios.

-Tal vez comprendan que yo sí sé tratar a las mujeres, que me encantan, que las respeto y que considero sus cuerpos una obra de arte. ¿Sabes? Cualquiera pensaría que soy el único hombre que ha querido desvestirte con la mirada. Lo menciono sólo por tu deseo de discutir la naturaleza de ciertas cosas. En realidad había planeado evitar el tema al menos por un tiempo.

-¡Yo también he perdido interés! -ella dijo con ligereza.

El la miró sonriendo, después cuestionó con seriedad:

-¿Pasamos al bar a beber el café? Tal vez en Rockhampton, puedas llamar a tu madre. A propósito, ¿podríamos trabajar en uno de los proyectos?

-¿Por qué no? -ella respondió.

Maddy y Lucy estaban muy bien felices puedes escuchar Verity. -¡Justo lo que necesitaba! -Verity exclamó mientras regresaban al tren.

-Yo también -admitió él-. Háblame de ti.

-No hay mucho que decir. Mi padre murió cuando yo tenía cuatro años, tengo dos hermanas mayores; una vive en Hong Kong y la otra en Perth, cosa que mantuvo a mi madre bastante ocupada hasta que. . .

-¿Necesitaste que te ayudara con Maddy?

-Sí.

-¿Dónde estaba tu madre cuando los Wood no te auxiliaron? ¿Visitando a tus otros sobrinos? -se interesó Brad al abordar el tren.

-Estaba en Hong Kong. Mi hermana tuvo un embarazo muy difícil y todavía no se acostumbraba a aquel exótico lugar.

Verity se volvió para mirarlo y vio en sus ojos la compasión de aquel que es capaz de sentir el sufrimiento de sus semejantes. En ese momento experimentó el deseo de buscar resguardo en sus brazos. Se dio cuenta de que anhelaba su cercanía, su tacto, de que en realidad Brad Morris siempre la había atraído más de lo que estaba dispuesta a aceptar.

Verity se volvió, sintiéndose mareada.

-Verity -la tomó de la mano y la ayudó-, ¿qué pasa?

-Nada. . . ¡Vamos a trabajar! Pensándolo bien, un buen descanso no me caería mal. Buenas noches. . .

El la miró con extrañeza, pero al darse cuenta de que no podría hacerla cambiar de opinión, la soltó de la mano.

-Muy bien. Buenas noches, querida.

Verity trabajó hasta tarde. Tenía dos razones para hacerlo: mantener a Brad Morris alejado de su mente y poder dormir bien. Llegarían a Puerto Douglas el siguiente atardecer y ella pensó que una vez a11í, todo sería más relajado.

La presión terminó el siguiente día. Brad Morris se comportó con la frialdad de un hombre de negocios, así que no estuvo muy cerca de ella. Esto la afectó mucho.

-¡Bueno, creo que casi todo está listo! -exclamó ella sin tolerar más el silencio entre ella y Brad-. Me preocupan algunas cosas, pero creo que no dependen de mí.

-¿Qué te preocupa?

-El clima. Es fácil hablar de filmar en altamar, pero por lo regular el clima es un problema. Está lloviendo en Cairns.

-¿,Cómo sabes eso? -preguntó él con interés.

-Escucho el reporte del tiempo en el radio -ella señaló el aparato empotrado en la pared. En ese momento se encontraban en el compartimiento de Brad. Era obvio que se trataba de un viajero con experiencia, todas sus pertenencias se hallaban en lugares estratégicos.

-¿Qué haría sin ti? -murmuró él-. No es bueno preocuparse en exceso. Ya encontraremos la solución.

-Quieres decir -corrigió Verity- que ya encontraré la solución. La última vez que tuvimos que suspender por mal tiempo, tú y toda la tripulación jugaban cartas, mientras yo me las arreglaba con las cancelaciones y los nuevos contratos. Sí, es parte de mi trabajo, pero recuerdo muy bien que los nervios me hicieron trizas.

-Bueno -repuso Brad-, en realidad no se te notaba.

Ella volvió la mirada a la gran ventana que les recordaba que se encontraban en la tierra de la caña de azúcar.

-¿En qué piensas, Verity?

-En nada.

-¿Crees que es una buena respuesta?

-No entiendo lo que quieres decir -fingió ella.

-Mira, si tratas de borrar lo que pasó entre nosotros, no puedo oponerme. Pero si quieres imponerte el celibato, podrías causarte más daño de lo que crees.

-¡Puedes burlarte hasta que te canses! -exclamó furiosa.

-Sólo quería aconsejarte.

-Me pregunto cuántos hombres han ofrecido ese consejo. Creo que también me dijiste que te gusta lo trillado.

-Y tú, Verity, una vez me abrazaste y me besaste como nadie antes lo había hecho y tú cuerpo se estremeció anhelante cerca del

mío y creo que murmurabas algo cuando. . .

-¡Basta! -demandó ella, sus ojos reflejaban cólera-. Desconozco qué te hace pensar que tienes derecho de atormentarme de este modo.

-Precisamente porque es un tormento, los dos debemos. . . -él opinó con cinismo.

-¡Muy bien, acepto lo que hice! El espíritu es más débil que el deseo. . . eso me ocurrió porque no soy un hielo.

-¿Quieres decir que soy capaz de seducir a un hielo?

-¡Oh! ¡Basta! -Verity gruñó encolerizada.

-¿Basta de tratar de hacerte perder los estribos?

-¡Sí! ¡Parece que tú lo disfrutas!

-¡Puedes apostarlo! ¡Odio que regreses a la perfección de la señora Wood!

-¡Pero. . . no podemos! ¡No puedo continuar así -protestó ella- ¡es injusto!

-Tal vez tampoco sea necesario -dijo él encogiéndose de hombros.

-Ya conozco la solución que tienes en mente y la respuesta es no.

-Vaya, tenía en mente otra clase de solución, Verity. Creo que debes hablarme de tu matrimonio. En otras palabras, confiar en mí - la miró a los ojos-. Tal vez después podamos decidir si existe atracción mutua, mi querido hielo -sus últimas palabras fueron dichas con seriedad, convenciendo a Verity de su sinceridad.

Capítulo 5

L llegar a Cairns, un representante de Len Pearson los A esperaba para conducirlos a Puerto Douglas y al elegante hotel Club Tropical.

El Club Tropical era el mejor hotel en Puerto Douglas. Verity recordó que Len Pearson le había hablado de él.

Al llegar al hotel, el gerente los recibió y les mostró sus habitaciones.

-Esta es la suite Bali, señora Wood -indicó el gerente abriendo la puerta y añadió-. El señor Morris se hospedará en la suite Reef, contigua a la suya.

Brad Morris estaba apoyado contra la pared, sonreía divertido al darse cuenta del esmero que el gerente ponía en señalar todas la ventajas de la suite. Cuando se retiró, Brad se dirigió hacia Verity y dijo:

-Verity, me gustaría que pudieras verte la cara -ella cerró la boca y se volvió hacia él, exasperada-. ¡Vamos! No hay razón para molestarse. Es una suite acogedora, cama enorme, suntuosas alfombras, exquisita decoración, es posible graduar la iluminación. ¡Vaya, además cuenta con equipo de sonido y un lujosísimo cuarto de baño! ¡Vaya reservación!

-Eso mismo opino. ¿Qué quiere decir esto? No puedo creer que hayas elegido este modo para seducirme, yo. . .

-Yo nada tuve que ver con esto, Verity. Fuiste tú quien hizo las reservaciones.

-¡Por recomendación de Len Pearson! -exclamó ella-. No tenía la menor idea de que se tratara de un lugar así.

-Tal vez él tenga algo más en mente. Me parece que llegará de un momento a otro. ¿No crees que exageras un poco? Comprendo que sería el lugar perfecto para una seducción, también fue la primera idea que cruzó tus pensamientos al verlo. Qué curioso, ¿no lo crees?

-¡Fuera de aquí -ordenó Verity rechinando los dientes- antes que rompa alguno de esos hermosos adornos en tu cabeza!

El caminó hacia ella y, tomándola por la muñeca, dijo calmado:

-Que tengas buenas noches -la soltó y se retiró.

Verity cerró la puerta, se arrojó sobre la cama, tomó una de las exquisitas almohadas y se echó a llorar.

Después de un rato, se levantó, sacó su ropa de la maleta y decidió tomar una ducha caliente. Sintiéndose un poco mejor,

ordenó la cena que apenas probó y finalmente trató de dormir.

Despertó muy temprano, miró a través de la ventana y descubrió la exuberante vegetación del lugar. Sintió deseos de ejercitarse un poco y, poniéndose un pantalón de mezclilla y una sudadera, salió del hotel.

A1 lado del hotel había un parque que colindaba con el mar. El césped aún estaba húmedo por el rocío matinal. La frescura y tranquilidad del lugar fue como un bálsamo para su atormentada mente.

Una amplia avenida la llevó a un pueblecito mezcla de lo tradicional y lo moderno. Queensland era un lugar de exuberante vegetación y rica fauna. El cálido clima le daba una idea de lo caluroso que debía ser bajo el ardiente sol de verano. Verity hizo una mueca y sé dirigió a la piscina del hotel. Un buen chapuzón y un desayuno la animarían.

Estaba tranquila en su suite cuando su jefe hizo acto de presencia. Una mirada a su rostro bastó para que ella se diera cuenta de que necesitaría inteligencia, paciencia y disciplina para lidiar con él.

No hay problema, pensó mientras Brad se servía café. Puedo manejar muy bien la situación.

No tenía la menor idea de lo equivocada que estaba.

A tarde del día siguiente ya no le quedaba la menor duda. Todo lo malo que podía pasar había sucedido. La irritabilidad de Brad se había vuelto insoportable; un equipo muy fino de fotografía se había extraviado en el inmenso laberinto de la línea aérea; un miembro del equipo había enfermado de viruela, tan sólo para mencionar algunos de los percances. Bien o mal, Verity podía manejarlo todo. Mas le que provocaba su gran tensión a incomodidad era el pensar que Brad Morris podría convertirse en su amante.

Verity no podía creer lo que le estaba sucediendo. Ante la presencia de Brad no podía continuar lo que estaba haciendo. Mucho peor era el hecho de verlo salir de la piscina exhibiendo un cuerpo bien formado, musculoso, bronceado. Era imposible pensar con claridad al imaginar estar con él.

El otro problema era la indiferencia con la que Brad la trataba, como si ella fuera un objeto. Verity estaba furiosa, pero

¿No había sido ella misma quien había dado a entender que esa era la manera como le gustaría ser tratada.

Una tarde, al tratar de filmar al escocés, Brad y ella descubrieron que era imposible; el hombre estaba aterrado y nunca se subiría a un bote.

Al llegar al hotel, Brad la siguió a su habitación y cerró la puerta con violencia. En ese momento, ella no pudo más y explotó:

-¡No te atrevas a culparme por el comportamiento de ese maldito escocés!

-¿Entonces quién es el culpable? ¿Por qué no te aseguraste de que estuviera dispuesto a filmar dentro de un bote en el mar?

-Porque no se me ocurrió. Me aseguré de que supiera tocar la gaita, de que poseyera una falda escocesa, hasta me preocupé por encontrar a alguien pelirrojo, pero nunca se me ocurrió que un hombre tan musculoso y varonil como él le temiera al mar.

-Eso nada tiene que ver con su físico. Te equivocaste. ¿Por qué no admitirlo?

-¡Si eso es lo que crees -gritó furiosa-, arréglatelas sin mí!

Hubo un minuto de silencio y en ese momento los dos se miraron.

-El viejo reto, ¿verdad? Creo que se está convirtiendo en un verdadero problema. ¿Hasta cuándo vamos a continuar así'? Y todo porque tú no puedes cortar con el pasado y enfrentarte al presente.

-No es verdad -murmuró ella cubriendo sus labios.

-Sí -insistió él- ¿Por qué crees que discutimos sobre algo de lo cual deberíamos reírnos? Creo que tienes razón, el hombre parece toro, es la última persona con quien me gustaría pelear. ¡Es ridículo que tema al mar!

-Bueno, dijiste que me equivoqué.

-Porque a mí también me sucede lo mismo, Verity. La única diferencia es que yo no finjo indiferencia. Esa máscara está afectando tu integridad y tu inteligencia. Creo que los dos somos adultos y que deberíamos ser sinceros acerca de nuestros sentimientos. ¿O en realidad crees que todos los hombres somos iguales?

-Creo. . . creo que tú tienes ideas bastantes rígidas acerca de las mujeres hermosas -ella replicó sin poder contenerse.

-¡Oh, te refieres a Primrose! -dijo sonriendo- Lo que no te dije fue que su conde es veinticinco años mayor que ella y que ella será su tercera esposa; sin mencionar el hecho de que Primrose es de la misma edad que la hija mayor del hombre. Dime querida, con sinceridad, ¿no te preguntarías los posibles motivos de una unión así?

-Muy bien, te diré lo que pasó. Tal vez entiendas por qué soy así.

Calmado, Brad recomendó:

-Estás empapada, ¿porqué no te duchas y te cambias de ropa? Mientras, yo prepararé un poco de café.

-Tú también estás mojado.

-Tienes razón, me cambiaré la camisa.

Mientras se duchaba, Verity sentía la tensión en todo su cuerpo. Podía oír que Brad preparaba el café. Estaba temerosa, nunca antes había confiado en alguien, sobre todo para hablar de los sórdidos detalles de su matrimonio. Se preguntaba si era eso lo que Brad quería escuchar. ¿Sería bueno para ella o quizá le traería consecuencias?

-Bueno. . . ¿dónde empezamos? -preguntó animada y se sentó en uno de los mullidos sillones, descalza y con una taza de café en las manos. El se sentó lo más alejado posible de ella, en otro sillón. Se había cambiado la camisa y también estaba descalzo. Brad había atenuado la luz para dar más calidez a la habitación y había cerrado la puerta de cristal para disminuir el sonido de la lluvia.

-Por el principio -respondió él.

-Bueno, el principio es similar a muchos otros. Barry era muy atractivo, encantador y sofisticado, era un año mayor que yo. Muchas veces me pregunté si su dinero también me atraía. No puedo negar que era muy agradable pasear en autos último modelo, comer en restaurantes caros, asistir a conciertos y eventos deportivos en lugar de mirarlos por televisión, era la envidia de casi todas las mujeres. Después de la muerte de mi padre, la vida de mí familia no fue muy fácil, y no quiero decir con eso que no la disfruté, mi madre es la clase de persona que no se ve afectada por cosas materiales. La actitud de Barry era refrescante. Tal vez sea difícil de entender si no lo has encontrado en circunstancias similares. . .

-Continúa.

-No pasó mucho tiempo después de habernos conocido cuando yo creí estar enamorada de él. Las cosas empezaron a complicarse y Barry quería hacer el amor. Cada vez era más difícil negarme, así que cometí un grave error diciéndole que yo no creía en sexo sin matrimonio. El trató de convencerme de que sería muy problemático para una chica de diecinueve años y uno de veinte casarse sin el consentimiento de sus padres. Tuvimos muchas peleas y decidimos dejar de frecuentarnos. Un día se presentó diciendo que no podía vivir sin mí y que si deseaba casarme, él lo consentiría. Me fui con él y me casé, sin el consentimiento de mi madre. ¡Imagínate cuán estúpida fui!

-Bueno, imagino que a los diecinueve años, con tu energía, tu espíritu, tu belleza y con un par de piernas como las que posees, debiste haber enloquecido a Barry Wood, y a pesar de la oposición de sus padres, él llevó a cabo esa loca idea. Querida, creo que tienes razón, es una historia común.

Ella suspiró.

-No puedo perdonarme haber sido tan ciega.

-¿Acerca de su alcoholismo?

-Acerca de eso y todo lo demás. Debo admitir que al principio estaba sorprendida por la cantidad de alcohol que él y sus amigos podían ingerir, mas él parecía controlarlo a la perfección. Nunca se me ocurrió pensar que cuando se deprimiera o tuviera problemas recurriría a la bebida. Bueno -se puso de pie-, creo que no es muy difícil imaginar lo que siguió.

-¿Un embarazo no planeado? ¿Sus padres reaccionaron desheredándolo?

Ella asintió y mencionó:

-Supongo que era normal que bajo esas circunstancias, Barry se volviera más violento día a día.

-¿Esa es la razón por la cual Maddy no confía en los hombres?

-Sí -Verity respondió casi en un murmullo-. Otro error que cometí fue dejar que el tiempo transcurriera con la esperanza de que yo pudiera cambiarlo. Hasta dejé la universidad y trabajé con la ilusión de que él terminara su carrera y, una vez trabajando, pudiéramos vivir como una familia normal .

-¿Cuánto tiempo duró la violencia física.

-El me golpeó únicamente en dos ocasiones. Por desgracia, Maddy ya era consciente de lo que sucedía. Entonces decidí irme.

-Pero, ¿tu madre no estaba contigo?

-Sí, pero si es duro reconocer que uno tiene problemas graves, es más difícil hacerlo frente a nuestros familiares.

Siempre fingía que todo estaba en orden cuando ella se encontraba cerca.

-Pero. . .

-No, Brad -se acercó a la ventana y miró a través del cristal-, no es posible culpar a mi juventud y falta de experiencia del desastre.

-¿Así que no admites que las personas se equivoquen?

Ella se volvió y lo miró con los ojos empañados.

-Sí, sí lo hago. Como ahora me doy cuenta de los errores que cometí, no deseo repetirlos. No creo que todos los hombres sean iguales, pero hay algunas cosas que son riesgosas. Pueden confundirte, como me confundieron a mí.

-¡Oh, ahora creo comprender! Creo que intentas ignorar el lado sensual de tu propia naturaleza -sonrió-. ¡Bienvenida al club, Verity!

-¿Qué quieres decir?

-Sólo que es un problema que la mayoría de las personas tiene. Pero me parece que descartas algo muy importante: la posibilidad de aprender de nuestros errores.

-Ese es el punto. Yo he aprendido.

-No lo creo. Lo que acabas de decir es que por ese error que tuviste, ahora tratas de reprimir algo natural en ti.

-Brad -ella dijo calmada-, créeme, cuando tienes que inventar historias para explicar un ojo morado y un labio partido, no sólo pierdes el respeto por ti mismo, sino la confianza en casi todo. Como están las cosas. .. -hizo una pausa- no voy a negar que me siento muy atraída hacia ti. Reconozco que no soy tan inmune a mis hormonas como lo creí al principio, y que tú no pareces ser inmune a la idea de perder a Primrose.

-En otras palabras, crees que estoy herido y por eso me he fijado en ti -repuso él frunciendo el entrecejo. Ella se encogió de hombros y asintió con la cabeza-. ¿Y qué propones que hagamos, ya que eres la experta y sabes con exactitud todo acerca de mi vida? -preguntó sardónico.

Ella respondió tratando de igualar su tono irónico:

-¿Por qué no tratas de encontrar a alguien que seque tus lágrimas? Yo misma podría sugerir a dos chicas que lo harían encantadas. Por ejemplo, la encargada de la oficina de Len Pearson, es bastante joven, pero es obvio que está dispuesta a cualquier cosa con tal de estar cerca de ti, también. . .

-¡Muy bien! -interrumpió Brad- ¿Y qué harías tú? Yo también tengo la solución perfecta para ti, Verity. ¿Has pensado en un amante más joven que tú? Alguién que te ayudara a saciar tus hormonas, alguien que pudiera explorar tus piernas y tu perfecta anatomía sin pedir nada a cambio, como el muchacho que conducía el bote de Len Pearson esta tarde. No te quitaba los ojos de encima. Hubiera dado cualquier cosa por una sola mirada tuya. ¡Sí, tal vez un poco de tiempo con él sea lo único que necesites, Verity! . Ella intentó abofetearlo, mas Brad la detuvo justo a tiempo y, tomándola por las muñecas, dijo-: ¡Basta, Verity, deberías tratar de controlar tu agresividad!

-¡Y tú deberías controlar tus insultos! -gritó ella-. ¡Suéltame!

-En seguida, pero antes dime, ¿por qué mi insulto es menos aceptable que el tuyo? Pensé que se trataba de aconsejarnos y creo que el consejo fue el mismo en ambos casos. De hecho, creo

recordar que tú iniciaste todo.

Verity abrió la boca para defenderse, pero se dio cuenta de que él tenía razón. Si a ella le parecía que la sugerencia de Brad había sido insultante, también lo había sido la suya. Suspiró y trató de calmarse.

-Suéltame. Si crees que esta clase de trato va a ayudar a tus propósitos, estás muy equivocado. Me percato que no escuchaste una palabra de lo que dije.

Brad rió y repuso:

-Tú no me temes, sabes muy bien que no trataría de golpearte. Temes a vivir, amar y reír porque no tienes el valor de reconocer que, si bien cometiste un error, no significa que debas vivir como autómata -en ese momento él le liberó las manos y Verity trató de golpearlo, pero perdió el equilibrio y si Brad no la hubiera sujetado por la cintura habría caído-. ¡Vaya, parece que eso sí te dolió! Déjame intentar canalizar toda tu energía de una forma más agradable.

Verity se controló en ese instante y dijo:

-No hagas que te bese otra vez, por favor -pidió y se odió por el tono de súplica de su voz.

-El punto no es obligarte, te estoy invitando a participar.

-¡Te odio! -exclamó desesperada.

-Lo sé -murmuró él-. Te confieso que a veces yo no sé si lo que siento por ti es amor u odio. Pero la mayoría de las veces sólo puedo concentrarme en tu sabor, tu cercanía, en el deseo de recorrer tus hermosas piernas con mis manos y poder desvestirte de verdad, no sólo con la mirada. Verte nadar es un tormento para mí, a pesar de tus conservadores trajes de baño... -sonrió al notar que ella se estremecía-. ¿Puedes imaginarte lo maravilloso que sería estar en una piscina privada, solos tú y yo, nadando desnudos? Y después meternos en una cama limpia y fresca. . .

-¡Lo sabía! -una voz detrás de ellos los sorprendió; se trataba de Len Pearson.

-Len -manifestó Brad al recuperarse del asombro-, me alegra que hayas venido, pero creo que sería buena idea llamar a la puerta antes de entrar.

. Len Pearson no se inmutó. Avanzó hacia ellos, era gordo, calvo y sonrosado como un bebé.

-Claro que llamé, pero creo que estaban muy preocupados para oírme. ¡Esto es excelente! Intuí la clase de problemas que hay entre tú y Verity y me dije: "Len, esos dos necesitan un empujoncito y el hotel Club Tropical es el sitio exacto para arreglar cualquier

problema romántico". ¿Adiviné o no? -no les dio tiempo de contestar y continuó-: Bueno, ahora que están en el lugar preciso, estoy seguro de que producirán formidables anuncios comerciales para mí. No ignoro el hecho de que cuando nuestros sentimientos están un poco fuera de lugar, afectan nuestra vida completa: trabajo, sueño, apetito. . . -le dio una palmada amistosa a Brad en el trasero-. Tu hermano está de acuerdo conmigo. En su opinión, el único modo de mantenerte contento es mantener a Verity junto a ti.

Brad sonrió divertido ante tal declaración, pero Verity protestó:

-¡No le creo! -gritó dirigiéndose a Len Pearson, sus ojos echaban chispas-. ¿Acaso soy una zanahoria para arrear a un caballo? ¿O una concubina para mantener contento al jeque? ¿A quién le importa si Brad está feliz o no? A mí no, y déjeme decirle que tampoco me interesa si sus artefactos se venden o si la Agencia Morris se va a la bancarrota, o si todos sus botes se hunden y su comida congelada se pudre. ¡Usted no puede usarme de ese modo! ¿Cómo se atreve? Y en lo concerniente a ti -se volvió hacia Brad-, tú me has puesto en esta posición. Tú eres la razón por la cual todos hablan de mí, y. . . y. . . me usan.

-Verity -repuso Brad con tristeza-, ¿dónde está tu sentido del humor? ¿Acaso desapareció con el resto de. . .?

-Siento interrumpir -otra voz dijo-. La puerta estaba abierta -todos se volvieron, se trataba de Bob, encargado de las cámaras-. El problema es que nuestro escocés, Hamish, quiere abandonarnos. Lo vi dirigirse hacia un bar. A juzgar por lo que dijo, parece que se siente muy avergonzado por haber vomitado tantas veces durante la filmación. En especial frente a usted, señora Wood. También mencionó. . . -Bob hizo una pausa, se sentía apenado, pero terminó-que usted señor Morris no trata muy bien a la señora Wood. El cree que usted es muy rudo con ella.

Hubo un silencio. Después Brad declaró:

-Tal vez tenías razón, Verity. Para la tranquilidad de todos, debiste quedarte en casa.

Capítulo 6

SEÑORA Wood, ¿puedo llamarte Verity?

S-Puede llamarme como guste, señor Pearson.

Esa mañana llovía, Verity acababa de terminar su desayuno. No tenía la menor idea de lo que había ocurrido con Hamish la noche anterior y estaba a punto de llamar para arreglar su transportación hacia Cairns, donde intentaría volar hacia Brisbane.

-Me encantaría una taza de café -manifestó Len Pearson y se acomodó en uno de los sillones de la suite Bali.

Verity suspiró y se levantó a servirle el café.

-He venido a ofrecer disculpas -informó él al tomar la taza que Verity le ofreció.

-No es necesario.

-¡Claro que lo es! ¡Hacerte sentir como concubina es imperdonable!

Verity sonrió, era muy divertida la manera en que él lo decía.

-Creo que exageré un poco, señor Pearson. No se preocupe.

-Tengo una idea. Se me ocurre que lo que necesitas es un día libre y eso es lo que tendrás. Mi yate está anclado cerca de...

-¿Un día libre? -repitió incrédula- ¿En un yate? Discúlpeme, señor Parson, pero creo que sería como el purgatorio; está lloviendo, en caso de que no lo haya notado.

-Dejará de llover pronto.

-¿Cómo dice? -preguntó contrariada.

-Verity, querida, nací en este lugar. Me comuniqué con el encargado del faro en las islas Low y sé que a11á el clima es muy agradable. Nos tomará cerca de una hora llegar y después podremos organizar un almuerzo en la playa, podremos nadar, bucear. . . en fin, cualquier cosa. Oh, hasta convencí a Hamish.

-¿Hamish?

-¡Así es! Ayer conversamos acerca de muchas cosas. Es más, creo que hoy se sentirá mucho mejor si nos aseguramos de que haya bastante aire fresco para él, hasta puede que curemos su temor al mar. Creo que es una magnífica idea tratar de relajar a todos, de esa manera tal vez podamos filmar algo.

-Pero estoy segura de que Hamish tendrá un terrible dolor de cabeza por haber bebido ayer, además. . . -ella se detuvo.

-¡No te preocupes, Verity! Ayer te encontré antes que hubiera bebido en demasía. Por otra parte, Verity, él no sabe que tú conoces

sus sentimientos, le expliqué que Brad es un poco temperamental y que ha estado bastante presionado últimamente.

-Me sorprende, señor Pearson -murmuró- y también su Kneg.

-Así soy yo, Verity. De esta manera he hecho bastante' dinero. Una vez que tengo una idea, no la dejo ir. Por otra parte -suspiró con tristeza-, acabo de enviudar y no tengo hijos, así que quiero mantenerme ocupado. ¿Vendrás?

-No.

-Por favor.

Verity se puso de pie y caminó por la habitación; después de un momento explicó:

-Tal vez usted sea capaz de curar el mal de Hamish, pero la aversión que le tengo al señor Morris es una cosa muy diferente y. . .

-Bueno, Verity -replicó-, también he considerado ese problema y- he llegado a la conclusión de que tienes toda la razón. Si existe cualquier aspecto en la personalidad de Brad que haga imposible una relación personal con él, entonces mantente firme, Verity. Tú eres la única que puede manejar tu propia vida. Por otra parte, ya hablé con él. Está bien que sea un genio en el mundo de la publicidad, pero eso no le da derecho de tratar de sobrepasarse con cualquier mujer que desee. Además, no me gustaría que mis artefactos ni mis alimentos congelados tuvieran que ver con ese tipo de comportamiento.

Verity se quedó boquiabierta, después dijo:

-¡No puedo creerlo! ¿Qué respondió él?

-Bueno, creo que fue algo duro para él, después de pensar por algún tiempo, me dijo que debería conocer a tu madre -ella parpadeó, sorprendida-. ¿Podrías venir conmigo, Verity? -él titubeó un poco, más continuó-. Solía desesperar a mi esposa con mis inventos, pero cuando perfeccioné el Kneg, justo antes que ella muriera, me dijo: "Len, creo que por fin has inventado algo que vale la pena".

La marina de Puerto Douglas era imponente, a pesar de la lluvia, que como Len Pearson había señalado, estaba disminuyendo. Aun así, Verity deseaba recorrer las tiendas de los alrededores y comer en uno de los restaurantes sobre el muelle, con vista a la marina y los magníficos barcos anclados allí. Cualquier cosa era preferible a estar otra vez con Brad Morris, aunque el yate Jessica era

espléndido. Len estaba orgulloso de su yate y se lo mostró de proa a popa, además estaba feliz por haber tenido la idea de ese día libre. Verity se sentía obligada a actuar de la mejor manera posible.

Cuando el yate zarpó, todos se acomodaron en cubierta. Verity no cruzó palabra con Brad. También estaba Hamish, quien se encontraba de muy buen humor y hasta bromeó acerca de lo que había ocurrido el día anterior. No pudiendo resistir la tentación, ella miró a Brad de reojo sólo para tratar de adivinar el humor en el que se encontraba, y supo que aunque él estuviera a gusto, no pensaba sacarlo a relucir.

Durante la hora que duró el trayecto a las islas Low, Brad trató de comportarse de esa manera encantadora que sólo él poseía, ganando así el aprecio de Hamish.

El único comentario que cruzó con Verity fue cuando ella, vestida con calzoncillo y playera, se sentó sobre la cubierta para asolear sus piernas un poco. La chica volvió el rostro hacia el sol, su cabello se onduló con la brisa. Sin poder resistir su cercanía, Brad manifestó:

-Me han dicho que hoy se encuentra muy relajada, señora Wood. Me pregunto si los demás también lo están.

Ella no prestó atención alguna, simplemente cerró los ojos para disfrutar del sol.

Hicieron todo lo que Len Pearson había recomendado nadaron, bucearon y exploraron la pequeña isla donde había una barrera de coral. Después comieron en la playa y descansaron a11í un par de horas.

En eso estaban, cuando Hamish se puso de pie y anunció:

-Si no lo hago hoy, nunca lo haré.

-No es lo que teníamos en mente, Len -comentó Brad-. Quiero decir, no es el barco ideal para el anuncio, pero. . . creo que si usamos a Jessica, que es mucho más sólida, Hamish podrá estar de pie tocando la gaita sin padecer mareo.

-¡Buena idea! -exclamó Len entusiasmado.

Muy bien, Hamish, esto es lo que debes hacer: tocarás la gaita de pie, pero como el viento no permitirá que la falda de escocés permanezca cerrada, tú la mirarás de reojo bastante molesto. Tú, Peter, te acercarás a Hamish y, mirando su falda también, dirás: "Parece que olvidaste algo esta mañana, amigo", en ese momento le entregarás el Kneg. Hamish, tú lo mirarás sorprendido, pero justo antes que la falda empiece a abrirse otra vez, la asegurarás con el

Kneg. Una vez colocado el Kneg, sintiéndote feliz, rascarás tu barba por un segundo y, mirando hacia el Kneg, preguntarás con tu mejor acento escocés: "¿Qué diablos es esto?". ¿Está entendido?

Hamish asintió. Peter también.

No resultará, pensó Verity. No creo que tengamos suficiente tiempo, además, creo que han sido muy pocos ensayos. Por otra parte, el viento no está a nuestro favor.

Pero resultó a la perfección. Todos echaron una carcajada cuando la última nota de la gaita se escuchó.

-¡Perfecto, Hamish! -Brad te felicitó-. ¡También tú, Peter!

Len le ofreció a Verity el camarote principal, que contaba con ducha privada, en caso de que deseara cambiarse y refrescarse. Verity aceptó la oferta y se dirigió hacia a11á. El camarote principal era precioso, la decoración era exquisita y había una cama matrimonial. Después de ducharse, Verity se vistió. En ese momento se dio cuenta de que se sentía sola y deprimida, pensó en la vida solitaria que le esperaba, nunca antes se había permitido tener esa clase de pensamientos; cuando Maddy se encontraba con ella era fácil evitarlos, pero ahora. . . Suspiró, se quitó los zapatos, se acostó en la cama, casi de inmediato cayó en un profundo sueño.

Brad la despertó. Al abrir los ojos se encontró con él; estaba de pie sosteniendo dos vasos con vodka y jugo de lima. Por un momento se miraron en silencio, después él posó los vasos sobre una mesita y sentándose en un banco, dijo:

-Pensamos que esto había sucedido.

-¿De verdad? -preguntó ella todavía adormilada-. Debemos estar a punto de llegar, ¿no es así?

-Como todos nos estamos divirtiendo mucho, decidimos alargar un poco el viaje. Nos tomará una hora más llegar. Te estás perdiendo de una agradable experiencia.

Ella calló, se apoyó sobre un codo y sorbió un poco de su bebida.

-Es curioso, pero ya no estoy de humor para todos esos juegos y bromas -dijo él después de un silencio.

-Lo sé.

El frunció el entrecejo al mismo tiempo que ella lo miró y pudo descubrir en su rostro las líneas de cansancio que aparecen después de una gran euforia.

-¿Qué es lo que sabes? -preguntó Brad sombrío.

-Tu estado de ánimo.

-Creo que todo salió bastante bien.

-Así es. A pesar de mi incredulidad. Estuvo perfecto, Brad.

Por fin él sonrió y preguntó:

-¿No creíste que fuera, capaz de hacerlo?

-No es eso -ella encogió los hombros-. Es sólo que no me encuentro en un periodo muy optimista. Bueno, creo que es natural que después de la presión que hemos tenido, reaccionemos de esta manera.

-Sí, con exactitud una hora después -dijo refiriéndose a sí mismo-. ¡Me conoces muy bien, Verity! ¡Creo que soy una persona muy difícil de soportar!

Para su sorpresa, Verity sintió que estaba al borde de las lágrimas. Se sentó impaciente y, refugiándose en su vaso, señaló:

-Es mejor que ya no tome siestas, me voy a volver adicta a ellas.

-Verity -pronunció el nombre con dulzura, tomando el vaso de entre los nerviosos dedos de ella-, ¿por qué estás llorando?

-No estoy. . . No lo sé -murmuró.

-¿Podría ser porque sin importar las razones, situaciones, lugares donde nos encontremos, no podemos olvidamos de que necesitamos estar cerca? ¿Porque no podemos arrancar nuestros sentimientos y fingir que no existen?

Ella lo miró sin poder negarlo, hacía un esfuerzo sobrehumano para poder contener las lágrimas.

El se acercó y limpió una lágrima que se deslizaba sobre su mejilla. Fue un gesto tan tierno, que Verity se sintió perdida. Así que cuando sus labios se unieron, ella no se resistió. Después del largo y apasionado beso del hombre a quien tanto deseaba, Verity sintió que un maravilloso anhelo llenó todo su ser, pero titubeó y escondió el rostro en el pecho de Brad. El, comprendiendo lo que sentía, le acarició el cabello por largo rato. Lo miró decidida a decirle que no deseaba continuar, pero al encontrarse con sus ojos no pudo articular palabra. El anhelo se .había convertido en algo electrizante, y la chica no podía controlar los latidos de su corazón ni la respiración. En lugar de negarse, Verity contempló a Brad con intensidad, diciéndole con la mirada que lo deseaba, que estaba sedienta del amor y la ternura que él parecía dispuesto a darle, que tan sólo él con su pasión podía curar el trauma tan grande que su matrimonio había sido.

La piel femenina ardía bajo las suaves caricias de Brad. Sus cuerpos se unían más a medida que él la desvestía. Al sentir las manos de Brad sobre los senos, Verity gimió con placer, al mismo tiempo, ella le acarició la espalda y el cabello.

Brad se recostó al lado de ella para iniciar la exploración de todo su cuerpo. Con los labios le acarició el cuello, los senos, se detuvo

un poco en el centro de placer-que ansiaba poseer, pero luego continuó besando los muslos y las caderas. Verity respondió con suaves movimientos que se hicieron más violentos al no poder soportar el placer inmenso que las caricias de Brad le causaban. No eran necesarias las palabras; como amantes, sabían instintivamente lo que causaba más placer a la pareja. Un salvaje deseo se posesionó de ella y Brad entendió que era el momento de satisfacerla. Al poseerla, Verity lo envolvió con las piernas y los brazos y sus movimientos rítmicos los llevaron a un clímax como el que nunca antes habían experimentado.

Se recuperaron poco a poco. Todavía estaban entrelazados y su respiración era entrecortada cuando él levantó el rostro, y la miró a los ojos. Verity comprendió que ya no había secreto alguno entre ellos, que ahora Brad conocía su ser más íntimo, su esencia femenina, y que era muy vulnerable a ese hombre.

Tal vez. Brad se dio cuenta de que algo andaba mal, porque un segundo antes que ella pronunciara palabra, él expresó:

-Verity, no. . .

-¡Déjame ir!

-No, así no. No hay necesidad de. . .

-¡Sí! -replicó desesperada- ¿Qué he hecho?

-Nada terrible. En realidad algo muy hermoso y. . .

En ese momento alguien llamó a la puerta avisando que pronto llegarían. Ella se sintió horrorizada, sus prejuicios volvieron. Pensó en lo embarazoso de la situación. Los demás se habían dado cuenta de lo que ella y Brad estaban haciendo; además, usar una cama que no era de ellos, en un yate de una persona que había sido tan cordial era imperdonable. Cerró los ojos esperando que la puerta se abriera, pero no fue así, lo único que escuchó fue pasos alejarse del camarote.

-¡Me lleva el diablo! -maldijo Brad-. Empiezo a creer que nos espían. ¿Por qué no pueden dejarnos en paz? -se incorporó-. No vine con el propósito de seducirte, Verity, si es lo que estás pensando.

-¡Oh! -ella se cubrió con la colcha-. ¡Es lo mismo! ¿Puedes imaginar las miradas y la especulación centradas en nosotros tan pronto como subamos? ¡Ya imagino los comentarios que escucharemos! ¡Debo haber perdido la razón!

-¡No! -exclamó él tomándola de la muñeca y mirándola a los ojos-. Fue maravilloso, sensual y exquisito. ¿No te das cuenta de lo felices que podemos ser? No tienes que preocuparte por lo que la gente diga.

Pero Verity era muy testaruda, liberó su mano y alegó:

-¿Y qué pasa con lo que yo opino?

-¿Por qué no me lo dices? Estoy seguro de que será toda una revelación.

Por un momento, Verity estuvo a punto de culparlo de lo que acababa de ocurrir, una voz en su interior le aconsejó que fuera honesta. Brad no era responsable de sus traumas. Además, con su inseguridad, todavía pensaba que él estaba herido por la partida de Primrose.

Respiró profundo y, con una calma no muy común en ella, declaró al fin:

-Si crees que voy a salir de este yate de tu brazo, estás muy equivocado.

-¡Dilo otra vez! -ordenó Brad.

-Por favor, vete, Brad -musitó sonrojándose de pies a cabeza.

-¿En realidad posees un espíritu tan mezquinos ¿Es eso lo único que puedes decir después de una experiencia como la que acabamos de compartir? Créeme, he tratado de cambiar mi actitud cínica acerca de las mujeres y cada vez me esfuerzo más por saber qué pasa dentro de su mente -explicó mientras se ponía el calzoncillo y la playera. Se dirigió hacia el espejo y se pasó la mano sobre el alborotado cabello-. No te preocupes Verity, iré a la cubierta y cometeré el sacrilegio de informar a todos los presentes que estábamos trabajando en el siguiente comercial.

Dicho esto, salió y cerró la puerta de un modo insultantemente galante.

Cerca del parque que Verity había explorado el día anterior había una pequeña capilla. Había sido restaurada varias veces debido a los daños provocados por ciclones.

Verity no estaba segura de lo que deseaba encontrar al subir a cubierta. Decidió tratar de pasar inadvertida y dirigirse al hotel a pie tan pronto como ancló Jessica en el muelle. Brad ni siquiera la miró cuando ella se despidió de Len.

Verity entró en la capilla y admiró el trabajo artístico que ésta contenía. Acercándose al altar, se sentó en uno de los bancos de madera y cerró los ojos-. Meditó en las acusaciones de Brad referentes a lo mezquino de su espíritu. Recordó la perfección de ese encuentro íntimo. Se había entregado con tanta pasión, que su experiencia sexual previa parecía inexistente. Se preguntó qué había significado para Brad. ¿Acaso fue una experiencia tan maravillosa como él mismo dijo? ¿Acaso fue algo que no había experimentado con otra mujer?

Sentía culpabilidad por lo que había hecho y estaba horrorizada. Sí, estaba aterrada de sí misma y también de Brad, quien no se había dado cuenta de lo que había desatado. . .

A1 recordar la pasión con la que hicieron el amor, no pudo evitar estremecerse. Abrió los ojos, se levantó de prisa y salió casi corriendo de la capilla en dirección al hotel. Al llegar a su habitación, se sentó y se dispuso a llamar a Lucy y Maddy. Parecía ser la única cosa que la regresaría a la normalidad.

Capítulo 7

A selva Daintree es un tesoro natural único -explicó el guía con orgullo-. Tiene más de cien millones de L años de antigüedad.

Verity admiró la vegetación desde la ventana de] autobús que los conducía a través de la selva. Le sorprendió saber que las dos especies más raras de canguros vivían allí y que los pantanos eran habitados por cocodrilos, así como observar la ¡limitada variedad de plantas en el lugar.

En realidad no disfrutó mucho el viaje, pues sabía que su destino final era el Cabo Tribulación, donde se realizaría el segundo anuncio del Kneg.

Para su sorpresa, el anunció salió a la perfección, tal como había ocurrido con el primero. Sonrió al pensar que Len Pearson pasaría a la historia por tan simple invento. No podía negar que Brad era un genio de la publicidad y que trabajaba duro para ganarse ese título. Si el primer anuncio con Hamish fue excelente, el segundo merecía un adjetivo superlativo. El lugar donde se realizó era precioso y la secuencia que usaban versaba acerca de un náufrago a punto de morir de sed que encuentra un Kneg en la playa y, gracias a esto, es capaz de perforar un coco y beber el preciado líquido.

Desanimada, decidió dar un paseo. Se adentró un poco en la selva y se detuvo cerca de la desembocadura de un río. Sólo podía pensar en Brad.

De repente, algo se movió en el agua. Asustada, pensó que se trataba de un cocodrilo. Estaba tan aterrorizada que no pudo alejarse, pues sus piernas no respondieron. Cuando pudo moverse se volvió de prisa y se encontró de frente con Brad.

-No quise atemorizarte -declaró él.

-¡No lo hiciste! -dijo ella casi sin aliento- Creo que hay un cocodrilo en el río.

-Lo dudo.

-¿Por qué? ¡Hay anuncios previniendo a las personas acerca de los cocodrilos!

-Tienes razón, pero suponiendo que hubieras encontrado uno, ya no estarías para contarlo.

Verity miró hacia el río y al no encontrar algo, se sintió ridícula.

-Pudo haber sido un cocodrilo -insistió con un murmullo.

El sonrió y, tratando de tranquilizarla, explicó:

-Sí, hay una infinidad de posibilidades, Verity. El problema

contigo es que, por lo regular, ves problemas donde no los hay y. . .

-No hablemos de cosas personales -lo interrumpió con rudeza-. ¿Podrías soltarme?

-Cuando esté listo -él respondió. La tenía rodeada de la cintura y la miró de pies a cabeza con calma-. Después de todo no somos extraños, ¿verdad?

-¿Qué tiene que ver eso?

-Bueno, puedo apreciar que estás asustada. Tu corazón late desaforado, pero me pregunto si es por el cocodrilo o tal vez por mí.

-No le des tanta importancia, Brad -advirtió furiosa-. No todos los días tengo el placer de ver un cocodrilo.

-¡Y yo tampoco hago el amor de esa manera tan maravillosa y recibo un palmo de narices sin siquiera saber por qué!

Verity lo miró a los ojos, no sabía qué decir. Toda su confusión y culpabilidad estaban a11í.

-¿En realidad crees que eso me convierte en una. . .? Estoy segura de que debe existir un nombre especial para. . .

-Existe -asintió él y guardó silencio. La manera en que Brad la miró, primero los labios y después todo el cuerpo, la hizo sentirse vulnerable como si estuviera desnuda.

Verity se soltó del abrazo de Brad; estaban tan alterada, que su corazón empezó a latir de un modo que ningún cocodrilo hubiera sido capaz de provocar.

-¡Muy bien! -ella dijo entre dientes- ¡Fue algo estúpido! Pero no creo que la estupidez haya sido sólo mía. En realidad fue una locura. Creo que fuimos demasiado lejos. ¡Nos- arriesgamos demasiado! ¿Estuvimos a punto de ser descubiertos!

-Bueno, no ocurrió -recordó Brad.

-¿Y no crees que eso fue contraproducente? -preguntó irónica ¿Acaso no has notado la manera en la que todos nos miran?

-¡Verity, ya discutimos eso ayer! Ese no es un problema.

-Lo es, Brad. Nunca me había comportado de ese modo en toda mi vida y espero que Dios me ayude para no volver a sucumbir a la tentación. Yo. . . creo que fue una locura y deseo que lo olvides . .

-¿Que finja que no ocurrió? Verity, ¿te das cuenta de lo que dices? -ella se mordió los labios y cambió la mirada hacia otro lugar-. ¡No puedo creerlo, Verity, eres un fraude! Te encantó y estoy seguro de que te gustaría volver a hacerlo no una, sino mil veces donde fuera y cuando fuera. ¿Eso es lo que te atemoriza? ¿Una vez que empiezas eres insaciable?

El comentario fue tan cruel, que Verity palideció y bajó la mirada. Estaba a punto de llorar, pero no por el hiriente

comentario, sino por el gran amor que sentía por Brad, que era la razón por la cual temía involucrarse con él, pues temía a otro fracaso. Su orgullo la obligó a hablar:

-Brad, si en realidad piensas eso de mí, estar contigo otra vez sería horrible -se volvió y se marchó. Brad no intentó seguirla.

Nunca se sintió mejor que cuando estuvo en su suite. Ya era de noche y después de descansar un poco, decidió tomar una ducha. El teléfono sonó justo cuando salía del cuarto de baño.

-¿Verity? -era la voz de Brad.

-Sí.

-Mira, vamos a tener una reunión. Como todos los documentos se encuentran en la suite, se llevará a cabo a11í.

-¿En este momento? -inquirió sorprendida.

-¿Cuál es el problema? -repuso molesto-. Mientras más pronto acabemos, más pronto podremos volver a casa.

-Pero ni siquiera estoy vestida. . . Tampoco he comido.

-Ninguno de nosotros lo ha hecho. Ordenaré que lleven a11í la cena. Concerniente a la falta de ropa, ¿tenías algo especial en mente? Si es así, espero que tu pareja sea capaz de soportar tus dramas. O tal vez sea mejor que hable conmigo primero, así sabrá a qué atenerse.

-¡Te puedes ir al demonio, Brad! -exclamó furiosa casi gritando-. Serás bienvenido -añadió con ironía y cordialidad-. Nada me agradaría más que terminar esta pesadilla, aunque signifique trabajar noche y día -colgó el auricular.

Fue un error por supuesto. Fue como dar la bienvenida a un enemigo superior, en este caso, mucho más versado en el arte de las palabras hirientes. Cuando la conferencia terminó, Verity estaba maravillada de la manera en que él, con discreción, mostró a los otros que el problema era ella. Todo el mundo se sintió incómodo y ansioso de salir al terminar la reunión.

Cuando todos se retiraron Verity se dirigió al pequeño patio. Experimentó ese familiar sentimiento de soledad y melancolía. ¿Cómo era posible que un hombre como Brad, capaz de humillarla frente a otros, despertara en ella la pasión y el amor que sentía? Después de esa conferencia, era obvio para todos los demás que algo personal y muy oscuro existía entre ellos. No había sido necesario que él dijera algo. La ironía en sus ojos al mirarla cada vez que ella comentaba algo lo descubría.

Es un bastardo, pensó al darse cuenta de que la luz del patio se había extinguido. Se volvió sorprendida. Después de unos minutos sus ojos se acostumbraron a la oscuridad y pudo distinguir que Brad

se acercaba a ella.

Repuesta de la sorpresa inicial pensó en atacar, en reclamar la forma en que la había tratado frente a los otros. Pero al encontrarse frente a frente, al ser consciente Verity de la luna sobre ellos y del delicado perfume de la brisa nocturna, Verity sintió que todo el vello que cubría su cuerpo se electrizaba.

Descubrió que la atracción hacia él era tanta, que no podía ocultarlo. Parecía que cada uno de sus poros lo reclamaba. ¿Era posible enamorarse de alguien a quien casi odiaba?

-Te sientes del mismo modo que yo, Verity? -preguntó rompiendo el silencio. Había cierta melancolía en su voz.

Ella no hizo el menor gesto. Su orgullo no se lo permitía.

-Ignoro lo que sientes, Brad. Pero. . . las cosas no son tan simples entre tú y yo a informar al mundo de ello . . -titubeó.

-¿De nuestros problemas, quieres decir? .

-Nuestro problema -asintió ella con ironía-, desde mi punto de vista, es en extremo trivial y una señal de un ego muy lastimado.

-Desde tu punto de vista, como acabas de decir, y eso no significa que poseas la razón -ella suspiró y se volvió-. Tienes toda la razón, mi ego está bastante afectado. Haber tenido una experiencia tan exquisita juntos y no poder repetirla es irritante y creo que es humano preguntarse cuál fue el error. También es muy natural reaccionar de acuerdo a la forma en que una persona se siente si su ego ha sido pisoteado -Verity se volvió con una leve sonrisa en los labios-. Me alegra divertirte un poco.

-No es así -negó ella.

-Estabas sonriendo.

Verity se encogió de hombros.

-Tal vez fue una debilidad momentánea.

-¿Como lo demás? -inquirió él frunciendo el entrecejo.

-Exactamente -repuso ella. En ese momento se atrevió a mirarlo a los ojos, pero la luz no era suficiente, así que no pudo distinguir su mirada.

-Creo que esa es sólo la mitad de la historia, ¿verdad, Verity? Te has convencido de que esto no puede ser. Es muy probable que hayas encontrado o inventado miles de razones para justificar tu decisión. Creo que ignoras un hecho básico: algo existe entre nosotros, te guste o no. Por ejemplo, en este momento temes que te toque, porque si lo hiciera debilitaría tu resistencia y permitiría a tus sentimientos hablar por ti -Verity parpadeó nerviosa-. No creas que yo estoy exento de todo, Verity. Estoy cansado, pero sé que no podré dormir. Estoy harto y desearía nunca haber oído de ese tonto

artefacto Knerg, también desearía no haberme comprometido para realizar la publicidad del mismo. Sé muy bien que si en este momento me ofrecieran los derechos para toda la publicidad de Coca-Cola me sentiría exactamente igual, y todo por ti .

-Brad. . .

-Déjame terminar -interrumpió él con calma-. Claro, esto no tendría por qué afectarte. Pero tú también estás cansada, harta. Te sientes presionada y atrapada en tus sentimientos. Puedo asegurarte que es por la misma razón. Estamos juntos en esto y nada podemos hacer para evitarlo.

-¿Y tú crees que ese simple hecho se va a encargar de resolver todos los problemas entre nosotros, Brad?

-No -respondió sombrío-. Sería demasiado ingenuo si lo hiciera, pero negarlo sería como matar algo que ni siquiera ha nacido, sería privarnos de una oportunidad y creo que esa es una manera peligrosa para vivir.

-¿Tienes alguna idea de cómo me afectaría si tuviera una relación contigo y ésta fracasara?

-¿Por qué asumes que terminaría de un modo negativo, Verity? ¿Cuál es tu definición de una relación negativa? ¿Una que no termina con el matrimonio? Pensaba que ya habías aprendido esa triste lección.

-Lo que acabas de decir confirma mis temores -susurró ella.

-Te equivocas. Lo único que trato de decir es que hay muchas cosas maravillosas que pueden, existir entre un hombre y una mujer, no sólo estar frente a un altar. Lo que quiero decir es que lo que pase en el futuro nada tiene que ver con el presente, es ahora cuando sentimos esta atracción inexplicable que nos une, es ahora cuando es imposible huir el uno del otro.

-¿Estás seguro de que lo que piensas no está a favor de la promiscuidad?

-Verity, ¿honestamente crees que estoy jugando contigo? ¿O que lo que siento tiene que ver con la promiscuidad? ¿Acaso crees que soy un maníaco?

-Yo. . . -se estremeció-. No. Creo que temo ser herida otra vez.

-¿Y piensas que me gusta lastimar a las mujeres? –una breve sonrisa curvó sus labios-. Admito que tengo defectos, pero ese no está entre ellos.

Ella parpadeó con el propósito de evadir la mirada de Brad, pero de nada sirvió.

-Eso no cambia el hecho de que. . . -su voz se tornó desesperada- no sepa qué hacer -no pudo continuar, bajó la cabeza y trató de

esconder las lágrimas al mismo tiempo que se preguntaba por qué no había mencionado a Primrose, la persona que en verdad la hacía dudar de los sentimientos de Brad. El la miró y aguardó. Verity levantó el rostro y exclamó-. ¡Hay muchos momentos cuando te odio, como esta tarde, por ejemplo!

-No creo que eso tenga importancia -repuso él.

-¡Pues debería tenerla!

-No. No cuando ambos sabemos la verdad -se acercó más a ella y la tomó de los hombros, después le acarició el cuello.

Verity no pudo evitar un gemido de placer, todo su cuerpo se estremeció. Cerró los ojos como si tratara de ocultar sus sentimientos.

-No pongas esa cara -señaló Brad al tocar sus labios con un beso.

-¿Por qué no? ¡Es muy probable que quiera pelear contigo otra vez y. . . !

-No lo hagas, por favor -callaron y expresaron todo lo que tenían que decir por medio de besos y caricias. Creo que deberías irte ya.

Brad acercó su cuerpo desnudo al de ella. Sólo los cubría una sábana. La suite Bali estaba en penumbra.

-¿Para proteger tu reputación o la mía?

-La de los dos -respondió ella-. Temo que alguien llame a la puerta.

-Sí, tienes razón. Pero creo que es demasiado tarde. . . o temprano para eso.

-No estés tan seguro -manifestó un poco preocupada.

-¿Te gustó? -inquirió Brad al mismo tiempo que se alejaba de ella y se estiraba para encender la lámpara.

-¿No es como preguntar si estuviste bien? -inquirió Verity a su vez.

-Muy bien, ganaste. ¿Estuve bien?

-Brad, ¿no crees que eso no es lo importante?

-Bueno, no olvides mi ego herido. Sería agradable que dijeras algo amable.

Ella suspiró, después sonrió y accedió:

-Estuviste bien y fue. . . -no pudo continuar, se volvió y tapándose la cara con una almohada, le pidió-: ¡No me hagas hacer esto! ¿No crees que es un poco infantil?

-No estoy de acuerdo. Difícilmente podrías llamar lo que acabamos de hacer infantil; tal vez humorístico. ¿No crees que no opinar podría ser un poco denigrante?

-¡No, es obvio que no! -respondió ella-. Por otra parte, yo diría que fue bastante claro lo que pensé.

-Verity, lo que dije hoy por la tarde fueron palabras de un hombre frustrado y. . .

-Mira -ella dijo con sequedad- fue maravilloso. . . como tú bien lo sabes, y en cuanto a ti. . . bueno. . . fue igual. Me gustaría reservarme el derecho de. . . de. . . ¡Oh! -no pudo continuar y lo miró, exasperada.

-¿Mantener tus sentimientos para ti misma? -completó él.

-Sí. Y creo que te lo advertí, ¿no es así'?

-Es verdad -respondió él y le acarició la espalda con suavidad.

Ella se estremeció.

-Y también me reservo el derecho de no desear que alguien te mire abandonando mi habitación a ciertas horas y bajo circunstancias comprometedoras. Prefiero mantener estos sucesos en secreto. Tenemos que empezar a trabajar mañana muy temprano. Y por si fuera poco, haremos una larga caminata a través de Mossman Gorge y realizaremos milagros con el Kneg en un puente colgante sobre el río Mossman. ¡No hagas eso! -exclamó ella.

-¿Cuáles son las cosas que puedo hacer? -inquirió él riendo y alejando las manos de la espalda femenina.

-Por favor, márchate. ¡Por favor! -suplicó con esfuerzo.

-Está bien. Como tú desees. Pero tan pronto como haga esto. . . -y la besó.

Antes de irse, Brad le acarició el cabello y, con infinita ternura, dijo:

-¿No te parece que lo mejor es que mi ego no esté herido? Sabes, podría salir de esta habitación y cometer suicidio si así fuera. ¿Habías considerado eso?

-Brad, nunca pensé que fueras esa clase de persona -no pudo resistir la tentación de responder a_ esa sonrisa pícara en los ojos de Brad y preguntó-. Brad, ¿mañana. . .?

-¿Qué diablos crees que haré mañana? -demandó sentándose, un poco molesto.

-Va a ser bastante difícil hacer esto. Tengo que ver a Maddy.

-Significa mucho para ti, ¿verdad? -preguntó frunciendo el entrecejo.

-Es mi mundo.

-¡Es una niña muy afortunada! -exclamó Brad. Se levantó y se marchó.

Pasó un largo rato antes que Verity pudiera conciliar el sueño. Abrazó una de las almohadas y se durmió pensando en lo que el futuro le depararía.

Capítulo 8

OTRO excelente anuncio! -Len Pearson exclamó emocionado-. ¡Si estos anuncios no venden mi Kneg, me corto un dedo! ¡Sólo nos falta uno más, amigo! -le dio una palmada en la espada a Brad-. Yo sé que tenías tus reservas acerca de filmar aquí, pero ya ves, ha resultado de maravilla -un gesto sombrío apareció en el rostro de Len-. Si tan sólo mi Jess pudiera ver esto. Ella también nació en Puerto Douglas y le encantaba venir de visita.

-De hecho, he pensado que para el último anuncio deberíamos usar un lugar típico de Puerto Douglas, para que no existan dudas acerca del lugar en cuestión -opinó Brad con amabilidad.

Len pareció muy satisfecho con la idea y los dos empezaron a discutir la mejor manera de hacerlo.

Verity los miró por un momento, después se alejó. Su corazón latía con rapidez. No habían pasado ni veinticuatro horas después de haber hecho el amor por segunda vez con Brad, y a pesar de que ella misma había insistido en la discreción, tenía problemas para concentrarse. Era curioso, pero lo que más la distraía eran las imágenes que no se alejaban de su mente; se veía en los brazos de Brad, besándolo consumida por la pasión, memorias de cosas que había compartido, hasta pensamientos de la noche siguiente. . .

Trató de mantener esos pensamientos alejados. El resto de la gente se encontraba en el bar, bebiendo un aperitivo para celebrar el éxito de la filmación.

-¡Quédate un momento, Verity! -Len suplicó.

-No puedo. Debo llamar a mi hija.

-En ese caso, creo que debemos dejar que te marches. ¿No es así, Brad?

-¡Definitivamente!

Habló largo rato con Lucy. Su madre y la niña estaban encantadas por las postales que habían recibido. Lucy le informó que su hermana Helen estaba mucho mejor.

-Creo que terminaremos en un par de días más -Verity dijo-. ¿Puedo hablar con Maddy?

-Maddy está bien, cariño. Y te extraña muchísimo. Pero en este momento se encuentra en el establo con su tía. . . A propósito, tengo que informarte que ha adoptado un gatito.

-¡Ya lo imaginaba! ¡Gracias a Dios que no eligió un borrego o un pato! -bromeó Verity.

-Y, ¿cómo van las cosas allá? ¿Qué tal la relación con el señor Morris?

Verity enmudeció al recordar a Brad en su cama, trató de continuar con naturalidad y respondió:

-Bien, en realidad se ha portado bien, a excepción de algunos detalles, claro -al decir esto, sintió que un sudor frío cubría su frente.

Al colgar el auricular se dio cuenta de que había muchos cabos sueltos. ¿Cómo se lo diría a su madre? ¿O a Maddy? ¿Cómo poder continuar trabajando para él bajo esas circunstancias?

Después de tomar una ducha, Verity se vistió con un pantalón color ostión y una blusa de seda color canela, se puso un cinturón grueso de piel con una hebilla bastante trabajada de metal. Se maquilló un poco. Al mirarse en el espejo se preguntó la razón de tanto esmero en su aspecto. Era imposible negar que todo el día había estado pensando en Brad, en especial en el momento en que se reunieran de nuevo, en el momento en que él la tomara en sus brazos. Reconoció que lo echaba de menos.

El apareció después de algún tiempo, no se había duchado ni cambiado. Era obvio que venía del bar.

-¡No tuviste que hacerlo, Brad! -exclamó ella con frialdad al abrir la puerta y permitirle pasar.

-¿No tuve que hacer qué?

-Esforzarte por venir corriendo -dijo ella sin poder evitarlo, rechinó los dientes y se sentó molesta en un sillón.

-En realidad fue todo lo contrario -repuso él acercándose a ella y flexionando las piernas como si hubiera estado sentado por mucho tiempo-. Tuve que calmar mis ímpetus para no correr a buscarte como un adolescente enamorado. Pensé que eso no te complacería.

-Tienes razón, no me gustaría.

-Por otro lado, si hubiera sabido que estabas furiosa por mi ausencia no me habría demorado.

-¡No estoy enfadada!

Brad se rió y se sentó al lado de ella.

-Sí lo estás, lo sabes bien. ¿Por qué? -en ese momento Verity miró sus manos. Estaba nerviosa-. Me encantan tus manos -le tomó una mano entre las suyas-. No soporto a las mujeres con uñas largas -le besó la mano-. De hecho, hay tantas cosas que me gustan acerca de ti, que no sé por dónde empezar.

-No me adules, nunca me ha gustado -objetó ella.

-No soñaría siquiera con adularte, lo único que puedo decirte es la verdad. Verity, quiero sugerirte que hagamos algunos cambios en

nuestra relación.

-¿Cómo?

-Creo que deberíamos hablar. Hablar mientras haces el amor, lo hace más especial. Añade otra dimensión en la intimidad. Hasta ahora, siempre lo hemos hecho en silencio.

-Tal vez existan personas a quienes les guste hablar mientras lo hacen. ¿Está comprobado que es mucho mejor de esa forma?

-¡Claro que no! Lo que funciona para unos no funciona para otros. Debe ser espontáneo. Y he notado que en cuanto a hablar se refiere, tú no tienes problemas.

-Brad. . . -él aguardó en silencio-. No puedo. Estaba tratando de. . .

-¿Hacer el amor verbalmente?

-Bueno. . .

-¿Tienes objeciones?

-Creo que sí -respondió un poco exasperada.

-Bueno, creo que en definitiva debí venir antes. ¿Tienes hambre?

-No había pensado en ello.

-Pensé que desearías cenar primero. Podría llevarte a un lugar muy especial, pero, pensándolo bien, creo que es mejor que nos quedemos y nos olvidemos de la comida, así podría convencerte de que. . .

-Llévame a cenar -repuso ella un poco sombría-. De ese modo yo podría. . . no sé -gesticuló.

-¿Retardar el momento maligno? -sugirió irónico.

Verity apoyó la cabeza sobre el respaldo del sillón y murmuró:

-Si en realidad quieres saberlo, sí. Según tú, ¿en qué me convierte esta acción? -se volvió y lo miró a los ojos.

-En toda una guerrera, querida.

Cenaron en el restaurante Oskar's. La decoración era estupenda, roca natural surcada por arroyos que desembocaban en piscinas. Esa noche la especialidad que servían era curry.

-Yo preparo un curry delicioso. ¡Perdón creo que peco de modestia! -indicó Verity.

-Yo también. Podríamos intercambiar recetas.

-¿Así que también sabes cocinar? -preguntó ella al llevarse a la boca un poco de ensalada-. Tú y mi madre podrían intercambiar recetas. Es un genio en la cocina, todo lo que sé, lo aprendí de ella.

-No me gusta mucho la cocina convencional. Soy un cero a la izquierda si me pones a preparar huevos fritos. Cuando vives solo llega una momento en que te cansa que tu alimentación dependa de otro.

-¿Y qué preparas para desayunar si no te gustan los huevos fritos?

-Omelette, que tampoco es mi especialidad.

-¿Qué platillos te gusta preparar?

-Filete mignon, camarones al ajillo, langosta.

-¡Debí imaginarlo! -exclamó Verity riendo.

-¿Te refieres a la clase de comida, exótica y un poco cara? ¿Es acaso un pecado?

-No, claro que no. Sólo que tienes la tendencia de buscar cosas especiales y eso es parte de tu personalidad. Creo que en vez de ser un defecto es una virtud. Pocas personas se atreven a experimentar con lo desconocido.

-¿Qué clase de platillos te gusta cocinar, Verity?

-Oh, bueno, yo soy bastante buena para preparar huevos fritos, puré de papa y toda esa clase de comida que no requiere de mucha inspiración.

-Entonces creo que nos complementamos de maravilla. Creo que eso es lo que hemos venido haciendo por espacio de dos años. ¿No lo crees así?

-La parte creativa la has aportado tú y yo el sentido común.

-¡Vamos, no es para tanto! Acepto que estaría perdido sin ti y que la idea de desarrollar la publicidad para el Kneg fue tuya. ¡Una idea muy original!

-No fue tan original. No me adules.

-Existe otro lado tuyo muy inspirado, Verity -dijo con ternura y al ver que ella se sonrojaba, añadió-. No hablemos de ello ahora, tal vez pierdas el apetito.

-Me gustaría saber cómo te involucraste en escribir libros de texto.

-Accidentalmente. Conocí a Sonia Mallory en una fiesta y no recuerdo la razón por la que empezamos a hablar del problema que los niños tienen para aprender Geografía. Ella me retó a escribir una serie de libros elementales para ese propósito. Sólo Dios sabe cómo me las arreglé para vendérselos a la Secretaría de Educación Pública. Tuve suerte de que les hayan gustado, eso es todo.

-Siempre me ha maravillado la facilidad que posees para tratar a los niños.

-Espero que no opines que soy un niño de corazón.

-No lo creo.

-¿Deseas tomar café o algún postre? -ofreció él cuando el camarero retiró sus platos.

Ella no pudo responder. Su corazón empezó a latir con rapidez.

Sintió un temor incontrolable sin saber por qué. Tal vez por lo que él le inspiraba. Se sintió un poco mareada.

-Creo que me gustaría irme de inmediato.

Salieron del restaurante y él la tomó de la mano mientras caminaban a través de los jardines. Al llegar a la suite, él tomó la llave. Ella parecía incapaz de encontrar la cerradura. Una vez que entraron, Brad trató de calmarla.

-¿Qué pasa? -preguntó contrariado. Las manos de ella estaban heladas.

-Nada. Estaré bien en un momento.

-Parece como si hubieras visto un fantasma -murmuró y la abrazó con ternura.

Verity escondió el rostro en el hombro de él. Trató de calmarse para explicar su actitud.

-Brad. . . no quiero hacerlo.

Brad calló. Después de un momento, Verity se volvió para enfrentarlo. En sus ojos no vio lástima, como ella esperaba, más bien había una clase de reproche que ya había visto antes.

-Dime por qué.

-No puedo -susurró ella.

-Muy bien. No tienes que ponerte así. No es el fin del mundo -habló con seriedad y la besó ligeramente en la frente-. ¿Estarás bien?

Algo dentro de ella se rompió. No, pensó, tal vez nunca más estaré bien. Me comporto como una cobarde y además no sé lo que quiero.

-No lo creo. . . Por favor quédate.

-No puedo. No de esa manera platónica que tú deseas.

-Cambié de opinión. Lo siento; debes pensar que soy una tonta.

-Verity -repuso con seriedad-, lo que pienso nada tiene que ver con lo que acabas de decir. Si me quedo te arrepentirás y mañana te lo reprocharás.

-Puedo asegurarte que no me arrepentiré y que no me odiaré mañana.

Qué estás haciendo? -preguntó ella más tarde.

-Disfrutando un poco. ¿Acaso tú no? -él respondió levantando la cabeza un poco.

-Me encantaría hacerte disfrutar también, pero como me tienes aquí, no sé qué hacer. . . -gimió de placer cuando él tomó entre sus labios un pezón.

-Me encanta la idea, pero creo que primero te desvestiré por completo.

-Yo misma podría hacerlo -murmuró ella sin dejar de acariciarle el cabello, pero no hizo el menor intento. Lo abrazó por el cuello al sentir que él empezaba a bajarle las bragas. Después se besaron con pasión. Cuando la despojó de toda la ropa la levantó en brazos y la depositó en la cama. Ella permaneció a11í y lo miró desvestirse. Verity esbozó una sonrisa.

-¿Qué te causa gracia? -preguntó él al recostarse al lado de ella.

-Estoy recordando lo que Len dijo. Después de todo, creo que la suite Bali está cumpliendo con los propósitos que él tenía en mente. Pienso en otras cosas también. Hace un momento era un manojo de nervios y ahora, desnuda al lado tuyo. . . -mirándolo a los ojos, murmuró-. Creo que mereces una medalla por ser tan comprensivo conmigo. Gracias.

-¿Puedo decirte lo que pienso? Que me arrepiento por haber contribuido a hacerte sentir así. Creo que la prueba de que nuestra relación es especial estriba en que, a pesar de tu nerviosismo o mi irritabilidad, las cosas siempre toman el curso correcto por sí solas. Creo que hay otro cambio en ti.

-He decidido seguir tu recomendación acerca de hablar en momentos como este.

Verity se puso un poco nerviosa al confesar esto. La verdad era que había decidido darle una oportunidad. Irónicamente, la decisión la tomó cuando él no estaba tratando de persuadirla. Había llegado de repente, como un destello de esperanza, como un sentimiento de valor que la empujaba a darse otra oportunidad sin importar lo que el destino le deparara. Por primera vez después de su fracasado matrimonio, quería vivir, olvidarse de los demás y disfrutar de los momentos de felicidad que pudiera tener al lado del hombre que amaba.

-En esta ocasión -musitó Brad- soy yo quien se ha quedado sin palabras. Me pregunto por qué.

-¡Porque es mi turno, eso es todo! -respondió ella sin saber de dónde salían sus palabras.

El sonrió y acariciándole la mejilla, repuso:

-Tiemblo al pensar lo que he desatado. . . -al ver el rostro sorprendido de Verity, añadió-. ¡No, no te ofendas, mi amor! Soy todo tuyo.

Ella lo acarició también en la mejilla.

-Me gustaría que me abrazaras con fuerza -sugirió Verity.

-En un momento. ¿Me permites contemplarte antes?

-Sí.

-Eres muy hermosa, Verity.

-En realidad soy muy tímida. Siempre me sentí como un patito feo.

-¿Con ese cuerpo, linda?

-Bueno, tú eres muy guapo.

-Gracias -declaró él al posar la mano sobre las bien torneadas caderas femeninas.

-Solía pensar que despertabas el instinto maternal de las mujeres. ¡Cuán equivocada estaba!

-¿Sentiste eso personalmente alguna vez?

-No -no pudo continuar al sentir que la mano de Brad recorría su cuerpo desde la punta del pie hasta el cabello-. ¿Cuánto tiempo durará esta conversación?

-Oh, dos horas tal vez -respondió con picardía-. No soñaría con continuar sin tu consentimiento.

-Te burlas de mí, Brad -lo acusó-. Tendré que arreglarte cuentas -lo besó con pasión-. ¿Te parece suficiente esta demostración?

Sus cuerpos se entrelazaron y los minutos pasaron para ellos con suma lentitud, como si en esa habitación el tiempo estuviera estancado.

Durmieron un rato y al despertar hicieron el amor otra vez. Más tarde, Verity se dirigió al cuarto de baño y llenó la bañera.

-¿Qué haces? -preguntó Brad al darse cuenta de que no se encontraba con él.

-¡Es delicioso! -exclamó Verity al sumergirse en la tina llena de burbujas perfumadas-. ¿Quieres acompañarme? Es del tamaño justo para los dos y un baño no te caería mal.

Después de unos minutos, Brad se reunió con ella en la bañera.

-No es tan mala idea. ¿Siempre tienes tanta energía después de hacer el amor?

-No -respondió ella mientras le jabonaba el velludo pecho-. ¿Quieres que te lave el pelo.

-Haz lo que desees. ¿Estás segura de que no despierto tu instinto maternal, Verity?

-Para nada, Brad.

-¿Ya es mi turno para bañarte? -él inquirió jabonando sus senos-. Mmm, se siente bien. ¿Te gusta?.

-Espera, aún no termino.

-¡Me encanta! -él la besó con pasión.
Por fin salieron de la tina y, una vez más, Brad la tomó entre sus brazos y le murmuró al oído:
-Mis sueños se han hecho realidad contigo, mi amor.
-Los míos también -confesó ella besándole el hombro y al mirarse a los ojos, los dos rieron a carcajadas.
-Ahora es mi turno -señaló Brad.-¿,De qué?
-De esto -empezó a secarla con una toalla. Una vez secos, se pusieron albornoces que el hotel proveía a sus clientes. Brad la tomó en brazos y la depositó en la cama.
-Quédate aquí. En un momento estaré contigo -regresó con una botella de champaña y dos copas-. ¡Salud! -exclamó levantando la copa.
-¡Salud! -ella repitió.
-Mi padre solía decir que una buena copa de champaña antes de acostarse es una maravilla -recordó Brad.
-¿Para qué?
-Lo ignoro -repuso él riéndose.
-¿Era muy romántico? Beber champaña a las dos de la mañana me parece muy romántico -alzó la copa-. ¡A la salud de tu padre!
El levantó su copa y también brindó.
-Creo que hacer cualquier cosa contigo a las dos de la mañana es encantador. ¿Terminaste?
Ella asintió y extendió la copa. Después bostezó.
-¿Tienes sueño? -preguntó Brad.
-Sí, ¿y tú?
El no respondió, sólo la abrazó y ella se quedó dormida casi de inmediato. Para él fue más difícil hacerlo.
A la mañana siguiente, Verity notó que Brad estaba un poco diferente. A1 despertar descubrió que Brad ya se había levantado y la miraba dormir.
-¿Qué piensas? -preguntó ella. Estaba amaneciendo, eran las seis de la mañana.
-Que es muy probable que abandone tu habitación en circunstancias comprometedoras.
-Pensé que a la única que le preocupaban cosas así era a mí.
-Me preocupo por ti.
-Bueno, no necesitas hacerlo más. Yo he cambiado.
El la miró con ternura y besó su mano.
-Ya veo. ¿Fue algo que hice o dije?
Ella guardó silencio por un momento. ¿Debía confesarle que la noche anterior, durante la cena, se había dado cuenta del gran amor

que sentía por él? ¿Y que se había trastornado un poco porque nunca antes en su vida había experimentado algo así, ni siquiera con Barry Wood? ¿O debía decirle que su manera de ser, su paciencia y su ternura la habían hecho cambiar? Ni ella misma se explicaba el porqué de su cambio.

-Creo que -concedió al fin- fue algo que dijiste acerca de mi personalidad, acerca de mi temor a ser feliz y perdonarme a mí misma. No quiero decir con esto que no me doy cuenta de los posibles problemas que tengamos en el futuro, pero aún así -se encogió de hombros y terminó-, de nada me arrepiento, Brad.

El cerró los ojos y la besó con ternura.

-Hablemos de esos problemas, Verity.

-No, ahora no -se opuso con suavidad-. Adivina algo.

-¿Qué?

-Está lloviendo.

-¡Demonios! El día parecía perfecto. ¡No está lloviendo, sino diluviando! -reconoció asombrado.

-Por primera vez en mi vida, no me preocupa en lo más mínimo.

-¡Esa es mi chica! -exclamó él acercándola a sus brazos.

Capítulo 9

POR desgracia, el clima estuvo terrible todo el día.

A las tres de la tarde seguía lloviendo y el reporte del tiempo no era muy alentador.

A pesar de estar un poco inquieta por no ver a Maddy, Verity se sintió muy contenta por el resto de la tarde. Brad estuvo con ella. Por primera vez desde que habían llegado disfrutaron de las comodidades de la suite Bali. Escucharon música, miraron videos y nadie los interrumpió. El resto del personal también decidió aprovechar el día libre y se mantuvo alejado.

Cuando Len se comunicó con Brad, Verity decidió salir a caminar.

-Te vas a mojar -le advirtió Brad.

-Tengo gabardina. Además me encanta caminar bajo la lluvia. Brad, ¿está todo bien? Hay algo en ti que no reconozco. No es que me moleste, pero no estoy acostumbrada al Brad taciturno.

-Todo está bien. No hay por qué preocuparse.

Ella caminó cerca de una hora. De regreso pasó por un puesto de periódicos. Compró un diario para enterarse de lo que acontecía mientras ellos disfrutaban de la vida en ese lugar paradisíaco.

Para su mala suerte, lo único que llamó su atención fue una pequeña nota en las páginas centrales anunciando el rompimiento del compromiso entre Brad y Primrose. No había mucho que leer. Primrose había hecho público el rompimiento. Primrose parecía cansada y demacrada a informaba de su próximo retorno a Australia.

Verity dejó el diario sobre la mesa. En ese momento Brad llamó a la puerta y entró seguido por Len y Bob, mas ellos no se quedaron por mucho tiempo. Tan pronto como se fueron, Brad se acercó a ella y, tomándola por los hombros, murmuró:

-Me muero de hambre.

-Apenas son las cinco, pero si gustas podemos pedir algo para comer.

-No tengo hambre de comida, Verity.

-Oh, ¿quieres decir. . .?

-Exacto. ¿O se te ocurre una mejor manera de pasar una tarde lluviosa?

-Creo que no -respondió.

-Bueno, no pareces muy contenta ante tal sugerencia -él expuso

al ver lo pensativa que Verity se había tornado.

-Me tomaste por sorpresa, eso es todo.

-Oh, creo que puedo remediar eso -la tomó entre sus brazos, se sentó en un sofá y la sentó sobre sus piernas.

-¿Puedo preguntarte algo? -inquirió Verity.

-Adelante -la incitó-. Parece que se trata de algo serio. -No. Me parece que algo te puso de muy buen humor. -Sí.

-¿Qué? -demandó ella.

-Bueno, no creo haber estado de mal humor, ¿o si?

-No, pero demasiado pensativo.

-No lo creo. Simplemente impactado por ti.

-Lo dudo.

-Verity, tú provocas muchas cosas en mí. Pero debo insistir en que, por lo regular, te equivocas en mis sentimientos.

-¿Puedo saber lo que ocurre, entonces?

-¡Claro! Además de la posibilidad que tengo frente a mí -dijo tomándola de la cintura-, tengo muy buenas noticias. Len nos ha concedido todos los derechos para la publicidad de la comida congelada.

Verity suspiró aliviada. Esperaba oír algo referente a Primrose. Aparentando compostura, repuso:

-Felicitaciones, Brad.

-Parece que te sorprendió bastante, Verity. Len me dijo que no había tenido tanta diversión desde hace mucho tiempo. También confesó que si los Kneg se vendían o no, lo tenía sin cuidado. Mencionó que lo que había gastado estaba bien invertido por el simple hecho de que á su esposa le hubieran encantado los comerciales. Claro, eso significa que nosotros tendremos que hacer muchos estudios más de mercado que los que teníamos en mente ¿Qué pasa, Verity? Todavía pareces sorprendida.

-Por el contrario -negó-. Siempre supe que lo obtendrías. ¡Felicitaciones otra vez!

-Bueno, creo que la felicitación debe ser mutua. El proyecto fue idea tuya.

-¡Sí; qué equipo!

-La comida congelada tiene bastante competencia y diversidad. Len no sólo quiere permanecer con pescado y verduras, como es lo común, también quiere hacer pizza y alimentos de ese tipo.

-Puedo ver el reto en tus ojos, Brad.

-Estás equivocada. El único reto que tengo en mi mente ahora está frente a mí. Y estaba a punto de empezar a trabajar en ello cuando tú empezaste a preguntar cosas -empezó a desabrocharle la

blusa.

Era imposible para ella no responder a sus caricias mientras hacían el amor, a pesar de tener a Primrose en la mente. Después de la cena, que tomaron a11í mismo, Verity se tornó distante y no podía encontrar la calma, sobre todo cada vez que miraba el diario.

-¿Qué pasa, Verity?

-Nada -ella hizo un esfuerzo-. He estado pensando en Maddy todo el día.

-Llamaste hace una hora y ella estaba bien -señaló Brad.

-Lo sé, pero nunca había estado alejada de ella por tanto tiempo.

-No quiero parecer cursi, pero creo que has hecho un gran trabajo con tu hija. Has forjado un futuro para ella sobreponiéndote a la adversidad. Estoy seguro de que el tiempo que pasas con Maddy es de calidad. Y cuando no puedes estar con ella, te aseguras de que todo esté bien.

-A veces es difícil decidir lo mejor para la niña. Por ejemplo, no sé qué hacer acerca de los Wood.

-Continúa -la animó.

-Mira, es un poco problemático. Ellos son sus abuelos y Maddy jamás conocerá a su padre. Ellos perdieron a Barry, su único hijo, y no creas que tengo en mente algo relacionado con dinero cuando pienso en esto.

-Lo sé.

-Pero, por otra parte, tengo que ver la situación a través de los ojos de Maddy. Quiero decir, ellos son parte de su familia. Creo que ahora está creciendo y tal vez se pregunte el porqué de la falta de relaciones con sus abuelos o con todos los que tengan que ver algo con su padre.

-Comprendo a lo que estás tratando de llegar. ¿Siempre fueron tan indiferentes contigo?

-Bueno, creo que yo no ayudé mucho. A la muerte de Barry todos dijimos a hicimos cosas un poco injustas. Después de un tiempo, ellos extrañaron a la niña y trataron de acercarse a nosotros. Su manera de hacer las cosas no me pareció correcta, así que. . . -se encogió de hombros.

-Preferiste arreglártelas tú sola.

-Sí -afirmó sombría-. Temí que trataran de quitármela.

-Verity, le comentaste a Sonia que cuando necesitaste ayuda, ellos no la negaron. ¿Qué clase de ayuda?

-Pensé que ellos podrían ayudarlo a dejar de beber, ya que yo no podía. Pero me acusaron de haberlo orillado al alcoholismo. Cuando les informé que Barry había empezado a beber cuando estaba en la

escuela no me creyeron, me dijeron que mentía.

-Yo no los conozco, Verity, pero me parece que tal vez necesites un intermediario. Pienso que las heridas están todavía muy abiertas por ambos lados para poderse comunicar. ¿Y tu madre?

-Ella me ha ofrecido hacerlo, pero yo no he deseado que vaya a verlos. Hasta ahora he estado tan furiosa. . .

-Pero ahora te das cuenta de que Maddy pudiera necesitar del cariño de sus abuelos paternos, ¿no es verdad?

-Sí, mas a pesar del amor que mi madre le tiene a la niña, tampoco puede ser imparcial. Siempre me apoya en mis decisiones.

-Tal vez yo podría intervenir.

-Tal vez si tú fueras. . . -ella calló y se mordió el labio.

-¿Si estuviéramos comprometidos? -finalizó él.

-Bueno -titubeó-, sí. No es que lo esté sugiriendo. . . Tengo que ser muy cuidadosa en todo lo que concierne a Maddy.

-Lo entiendo a la perfección, Verity. ¿Puedo preguntarte algo? ¿Qué te parece lo que ha sucedido entre nosotros? ¿Es sólo una relación sin arrepentimientos? -ella guardó silencio. Lo miró a los ojos y se encogió de hombros. Brad prosiguió-: ¿O planeas no dejar florecer esta relación por esos problemas que mencionaste anoche? El modo en que hablas ahora me hace tener una pequeña esperanza. ¿Por qué no hablar de ellos para poder ventilarlos y llegar a una conclusión? Somos adultos, ¿no es así?

Ella recordó algo y una mirada de furia pasó por sus ojos al externar:

-Es curioso que tú lo menciones. Ayer, por ejemplo, me preguntaste si siempre tenía tanta energía después de hacer el amor.

-Verity, ofrezco disculpas por eso. Creo que también a ti pudo pasarte.

-Tienes razón. Pudo haberme pasado a mí. Pude haberte preguntando cómo es Primrose en la cama. Y pasó por mi mente anoche. Así que ese es un problema también.

-¿Y si yo te respondiera que la relación con Primrose está acabada y enterrada?

Verity lo miró boquiabierta. Brad se acercó a ella y, mirándola a los ojos, pronunció:

-Verity, ¿crees con honestidad que tendría una relación contigo sólo para olvidar a Primrose? ¿Crees que soy esa clase de hombre?

-Brad. . . no es que piense mal de ti, mas la relación con Primrose duró algún tiempo. Debe haber algo, por lógica, ¿no lo crees así?

-Y. . . ¿qué tendría que hacer para convencerte de que no es así?

-No creo que haya algo que puedas hacer -negó enjugándose una lágrima-. Como tú mismo lo dijiste, puede haber muchas cosas entre un hombre y una mujer.

-Me pregunto cuántas veces vas a usar mis propias palabras en mi contra -en ese momento la levantó entre sus brazos y la dirigió a la cama.

-¡Brad! -ella protestó.

-¿Qué es lo que tratas de decirme con exactitud, Verity? -inquirió Brad al dejarla sobre el lecho.

-Yo. . . -Verity no pudo continuar, todo parecía tan irracional .

-Me parece, Verity -la interrumpió-, que tratas de decir que estás dispuesta a hacer el amor conmigo mientras me recupero de mi rompimiento con Primrose. Y quiero que sepas que no hay necesidad de tan considerado gesto de tu parte -los labios de Verity se abrieron deseosos cuando él cubrió un seno con la mano para después extender la caricia hasta ese triángulo especial-. -¿No crees que es de lo más incongruente permitirme hacer esto mientras dudas tanto de mi integridad, Verity Wood?

-¿Qué quieres decir? -preguntó confundida.

-Que usas a Primrose como un pretexto. Pensé que eso ya se había terminado. Que ayer me habías explicado el porqué del cambio que experimentaste. Creí que también te referías a estos detalles.

-Brad, no estamos hablando de mí, sino de ti. . . -ella titubeó.

-Oh, pero creo que se trata de ti, mi amor. En la mañana estabas dispuesta a decirle al mundo entero que dormíamos juntos, y ahora estás hecha un ramillete de nervios. Te conozco bien. Ya he experimentado ese temperamento tuyo con anterioridad.

-¡No es verdad! ¡Dije que no me arrepentía de acostarme contigo, pero eso no significa que tengamos que enfrentar problemas futuros!

-¿Por qué?

-No puedo creer que seas tan ingenuo, Brad. Número uno, yo ya tuve un fracaso amoroso en mi vida; número dos, tengo una hija a la que quiero más que a nadie. Entonces, ¿qué queda para nosotros, una aventura de oficina? Lo siento, pero a mí no me gustaría eso, y si imaginas que es un plan para forzarte a hacer cosas que no deseas, te equivocas.

-No lo imagino -objetó molesto- De todos modos, eso es lo que tengo en mente.

-¿Qué?

-Verity, ¿qué sientes por mí en realidad?

-Yo. . . yo. . . -no pudo continuar. Su corazón latía con rapidez.

-Verity, después de hacer el amor contigo, yo puedo estar seguro de muchas cosas que tú no. ¿Por qué no eres honesta por primera vez en tu vida?

-¿Qué? -demandó furiosa- ¡No puedes esperar que alguien sea honesto contigo después de escuchar lo que dices!

-¿Por qué no tratamos de arreglar esto de un modo diferente, Verity? Tal vez no te hayas dado cuenta, pero creo que hemos llegado a conocernos bastante bien. ¿No lo crees así?

-Bueno. . . sí -lo miró a los ojos; Brad la tomó de la mano-, lo suficiente bien para darnos cuenta de que no hay futuro para nosotros -añadió con amargura.

-Verity, algunas veces quisiera estar dentro de tu cabeza para entenderte. ¿Acaso crees que yo estoy jugando contigo, que disfrutaría hacerte sentir mal, o hacerte el objeto de chismes sin pensar en tu futuro o en el de Maddy? Dices conocerme, ¿no es verdad? -ella cerró los ojos. Sus labios se movieron, pero ningún sonido salió de ellos. Se daba cuenta de que Brad tenía razón, de que ella no podía dudar de él, sobre todo después de haber experimentado el modo en que él le hacía el amor. Verity abrió los ojos y los dos se miraron por un largo rato-. -¿Qué responderías si te pidiera que te casaras conmigo, Verity?

-No podría aceptar.

-Lo sabía. ¿Por qué das por hecho que vas a cometer el mismo error que cometiste en el pasado?

Ella suspiró y explicó:

-Brad, ¿te has puesto a pensar en la manera en que yo lo veo? Eres un amante bastante peligroso.

-Verity, ¿por qué no me das una oportunidad? Podría sorprenderte lo que encontraras en el fondo de mi corazón. ¿Por qué no te olvidas de tu adolescencia por un momento? ¿Por qué no aceptas que lo que nos une no es sólo un impulso electrizante, sino algo mucho más profundo y hermoso? No te gustaría tener una aventura conmigo, pero tampoco quieres que nos casemos y me llamas peligroso.

-Sí, eres muy peligroso Es difícil para mí poder resistirte.

El teléfono sonó en ese momento. Brad suspiró y sugirió

-Ignóralo.

-No, Brad, debemos contestar.

-Bueno, lo contestaré yo -Brad se levantó y se dirigió hacia el teléfono. Verity lo escuchó informar:

-Sí, ella está aquí, señora Chalmers. No es muy serio, ¿verdad?

-¿Qué pasó? ¡Oh, no! -exclamó Verity levantándose con rapidez.

-No temas, mi amor. No es algo serio -le pasó el auricular.

En realidad no era muy serio. Maddy se había caído de un banco y se había fracturado el brazo. Una fractura sin mayor complicación, según Lucy, quien había llevado a la niña al hospital.

-Regresaré a casa tan pronto como pueda -prometió Verity.

-Querida. . . -Brad trató de interrumpir.

-Mira, mamá, te llamaré dentro de diez minutos. Voy a hacer las reservaciones. ¿Puedo hablar con Maddy?

Después colgó el teléfono; lágrimas rodaron por sus mejillas.

-Es muy valiente -musitó entre sollozos.

-Más valiente que su madre -Brad mencionó con dulzura y le enjugó las lágrimas.

-Debo de. . .

-Yo lo hago -ofreció Brad-. Y, por favor, puedes llorar lo que quieras. Todas las mamás pueden hacerlo.

El primer vuelo que él pudo conseguir fue en la mañana del siguiente día. Habló con Len y le explicó la situación. Después se volvió a Verity y le dijo:

-No te sientas culpable, linda. Si alguien debiera hacerlo soy yo. Pero, tú sabes, esas cosas pasan en cualquier momento.

-Lo sé. Debo estar a11í.

-Bueno, por desgracia, no es posible. Me tienes a mí para consolarte y confortarte -la besó con ternura en la frente.

-¡Gracias!

-¿Qué quieres decir con eso? -inquirió Brad.

-Bueno. . . no me gustaría. . . tú sabes. . .

-Verity, yo tampoco estaba pensando en hacerte el amor en este momento. Lo que hemos hecho lo hemos hecho por amor y espero que ya estés convencida de ello.

-Sí lo estoy, pero no puedo dejar de pensar en la manera en que te sentirás cuando te des cuenta de que tal vez el abandono de Primrose te motivó para empezar nuestra relación.

-En ese caso, ¿estás jugando conmigo Verity?

Ella parpadeó y abrió los labios para protestar, pero la sonrisa pícara de Brad la hizo calmarse.

-¡Vaya, te burlas de mí! Eres. . . -Brad la calló con un ligero beso en los labios.

-Sí, ya lo sé. Mira, ¿qué dices si para distraernos un poco, tú de Maddy y yo de ti, empezamos a organizar lo que todavía nos falta por hacer?

-Me parece una magnifica idea -admitió aliviada.

Trabajaron cerca de una hora, después él se estiró a inquirió:

-¿Lista para la cama? Vas a levantarte muy temprano mañana.

-Sí, creo que sí.

-¿Sola?

-¡No!

En esta ocasión Brad se durmió antes que ella. Verity permaneció en vela. Tres pensamientos revoloteaban en su mente: Maddy, Primrose Carpenter y la razón por la cual se negaba a aceptar la proposición de Brad. Por un momento pensó en despertarlo para decirle lo que había leído en el diario, pero después se dio cuenta de lo tonto que era, así que se quedó dormida abrazándolo.

Cuando despertó, Verity preparó sus cosas y, a pesar de que Brad la acompañó durante el viaje hacia Cairns, no hubo muchas oportunidades de hablar de sus planes. Un poco antes que abordara el avión, Brad la tomó entre sus brazos y le dijo:

-Toma todo el tiempo que necesites. Te llamaré esta tarde. Y recuerda que...

-Lo recordaré -lo interrumpió-. ¡Vive y deja vivir!

-Te extrañaré.

-Estoy segura de que lo harás -replicó ella y echó una carcajada-.
-Yo también --confesó un poco temblorosa.

Capítulo 10

VERITY puso el diario sobre la mesa y preguntó a su madre:

-¿Qué dijiste?

Lucy dejó de tejer por un momento y repuso:

-Quiero decir que la prensa no descansa un minuto, sobre todo en Puerto Douglas.

-¿Y, cuál es el problema?

-¡Vamos, Verity! No eres sorda. ¿Cómo se llama el artículo que estás leyendo? "¿Es ese el hombre por el que Primrose dejó a su multimillonario conde?" ¿Qué vas a hacer acerca de eso?

Ella había regresado de Puerto Douglas hacía tres días. Y Primrose había volado a Brisbane el día anterior y había anunciado a la prensa que había cometido un terrible error, que el hombre a quien amaba se encontraba en Australia y que lo único que deseaba era que la aceptara de nuevo. Ella se había opuesto a divulgar su nombre, pero eso únicamente había servido para darle más publicidad a la noticia.

-¿Por qué debería yo de hacer algo?

-Porque estás enamorada de él, Verity y. . .

-¿Cómo sabes eso? -Lucy la miró pensativa. Verity rió para sus adentros-. Asumiendo que ese fuera el caso, él es el que está en esa difícil posición. ¡Un hombre con suerte! No creas que me'quedaré en la lista de espera.

-Querida, comprendo que te sientas confundida y desesperada. Pero esa no es razón para amargarte.

-¡Sí lo es! Le dije a Brad que estaba herido por el abandono de Primrose.

-Verity, ella no está hablando por parte de Brad, lo que declaró se refiere sólo a ella. Primrose acaba de regresar. Estoy segura de que no lo ha visto.

-¿Cómo te enteraste?-demandó furiosa.

-Bueno, si en realidad quieres saberlo, fue el señor Pearson.

-¿Cómo? -miró a su madre, sorprendida.

-Me llamó cuando te dirigías hacia acá para preguntar acerca de Maddy y ofrecer ayuda. Creo que es un hombre encantador. El mencionó que las cosas se habían resuelto entre tú y Brad. . . yo. . . pensé que de todas formas no iba a sacar información de ti, ¿o sí?

Verity hizo una mueca y suspiró:

-Lo siento. No es fácil hablar acerca de esto. Al menos para mí, porque ya veo que para los demás es muy fácil.

-¿Qué vas a hacer, Verity? -Lucy preguntó con dulzura.

-Creo que nada más hay una cosa que puedo hacer -en ese momento titubeó.

-Dime, querida. Tal vez pueda ayudarte.

¿Verity?

-Hola, Brad -ella contestó el teléfono una hora después

-¿Cómo está Maddy?

-Está bien. Parece que el yeso no le molesta en absoluto.

-Me alegra oírlo. Verity, ¿has leído los diarios?

-Así es, Brad. Nada tienes que explicarme. Entiendo perfectamente bien.

-¿Qué es lo que entiendes?

-Que eres afortunado al tener dos mujeres que creen estar enamoradas de ti. No tienes por qué preocuparte por mí. Sé cuándo retirarme. Primrose no se enterará de lo que hubo entre tú y yo; claro, tal vez tendrás que persuadir a los que saben de lo nuestro también. Creo que eso es lo único que se puede hacer y, por favor, no trates de hacerme cambiar de parecer.

-Verity -dijo con rudeza-, no trates de jugar juegos tontos conmigo. Primrose tal vez piense que está enamorada de mí, pero tú eres la que en realidad lo está.

Verity colgó el auricular.

-No le gustó mucho, ¿verdad? -inquirió Lucy.

Verity, temblando por el disgusto, masculló:

-Está equivocado.

-Tiene problemas, no lo olvides.

-¡No me explico por qué siempre lo defiendes! -Verity chilló-. Nunca me ha dicho que está enamorado de mí, pero se atreve a asegurar que yo estoy enamorada de él.

-A pesar de que está en lo cierto, estoy de acuerdo en que no debería afirmarlo.

-¡Me opongo a que cualquiera traiga el tema a colación y aquel que lo haga. . .!

-¿Puede esperar ser golpeado de inmediato? ¿Por qué no llevas a Maddy a caminar? Te ayudará a calmarte un poco -sugirió Lucy.

-Creo que lo haré. Te advierto algo: No te atrevas a tener esa clase de conversaciones con alguien.

-Ni siquiera soñaría en hacerlo -Lucy dijo con inocencia.

-Estuviste de acuerdo conmigo con que esa era la mejor solución

-Estuve de acuerdo con que hasta que arregle sus asuntos con la señorita Carpenter, no puede esperar continuar la relación contigo. También estuve de acuerdo con que le dirías que necesitabas

tiempo para pensar las cosas y no se lo comentaste.

Verity respondió algo imposible de entender y se volvió sin mirar la cara de Lucy.

Verity fue a la oficina el siguiente día, sabía que no podía posponerlo por más tiempo, aparte de que quería evitar encontrarse con Brad a toda costa. Se sentó frente William Morris y le extendió su renuncia.

William estaba perplejo, pero aun así le hizo una generosa propuesta.

-¿Por qué no toma un mes de vacaciones totalmente pagadas, señora Wood? Y si después de eso todavía está decidida a renunciar, aceptaremos su renuncia.

-Esa es una oferta muy generosa, pero no puedo aceptar. Gracias de todas formas.

-No es tan generosa en verdad -dijo él tratando de ser convincente-. ¿Sabe? Se me ocurre que usted debe tomar unas vacaciones, quiero decir, fuera de este lugar mientras. . . las cosas se arreglan.

Verity parpadeó molesta.

-Se arreglen las cosas como se arreglen, yo no podría trabajar para Brad por más tiempo.

-Eso es lo que Brad me comentó que usted argumentaría. Me llamó ayer por la noche y me advirtió que bajo ninguna circunstancia debería permitirle renunciar. Mas no me dijo cómo convencerla de lo contrario. Pero él no tarda en llegar. . . -Verity no pudo evitar mirar hacia la puerta-. Creo que finalmente se las arreglaron para rodar el último anuncio publicitario de los Kneg bajo la lluvia. ¿Podría por lo menos esperarlo para hablar con él?

-No, de ninguna manera -negó-. Me llevaré mis pertenencias.

-Conozco a Brad muy bien, señora Wood. Si existe cualquier clase de asunto sin terminar entre usted y él, sin importar dónde se encuentre, él la encontrará.

-Por lo menos será dentro de mi territorio -Verity guardó silencio por un momento, después agregó-: Ya me voy, señor Morris. Siento que tenga que ser de esta manera. Me gustó mucho trabajar para esta agencia.

-¿Es esa la razón por la que te marchas de nuevo, Verity?

Ella se volvió y William Morris se puso de pie. Era Brad y no era muy difícil imaginar, por las líneas en su rostro, que se encontraba de un humor bastante peligroso. Parecía cansado, como si no hubiera dormido muy bien; no se había rasurado.

William manifestó con nerviosismo:

-¡Qué gusto verte, hermanito! Y claro, felicitaciones por el otro contrato con Len Pearson..Los dejo solos, usen mi oficina por el tiempo que deseen. Si gustan café o té, la cafetera está dentro del gabinete -se marchó.

-¿Qué va usted a tomar, señora Wood, café, té o a mí? -se mofó Brad-. Otra vez tratas de escapar de la forma más fácil, en lugar de enfrentar tus sentimientos, Verity.

-Brad -ella se mordió un labio-, yo. . .

-Traes puesta la misma ropa que traías el día que te besé por primera vez. Me pregunto si tiene algún significado especial.

Verity bajó la vista y se dio cuenta de que vestía la misma ropa que ese día. Sintió que se ruborizaba.

-No -negó la chica-, sólo significa que mi guardarropa no es tan numeroso. ¿Puedo preguntarte algo, Brad? Acaso no tiene significado alguno para ti que Primrose haya declarado que está enamorada de ti?

-Bueno, a decir verdad, creo que debió haberme consultado antes de hacer una declaración de ese tipo, y por lo tanto, hacerme objeto de las preguntas obligatorias de la prensa. Acerca de la exactitud de la declaración, creo que se equivocó en dos puntos: primero, nada ni nadie me hará regresar con ella: y segundo, no soy el hombre a quien ama.

-¿Hay alguien más? -Verity inquirió sorprendida.

-¡No! Yo soy el hombre que la puede hacer sentir mejor o que la hizo sentir mejor, pero eso es todo. No sabe distinguir el amor verdadero.

-¿La has visto?

-Todavía no. Primero quería verte a ti -Verity se volvió y suspiró-. ¿Qué significa eso? -inquirió Brad.

-Quiere decir -Verity hizo una larga pausa- que todavía creo que existen dos mujeres que creen estar enamoradas de ti y, digas lo que digas, nunca podré saber si quieres responsabilizarte por la forma en que yo me siento, o si tu orgullo es tan grande que no te permite regresar con Primrose, así que. . . -se encogió de hombros.

-Oh, así que siguiendo tu estilo muy personal, estás determinada a imaginar lo peor.

-Sí -afirmó y se volvió-. No creo que sepas con certeza lo que sientes. Y como debes imaginar, en lugar de sentirme mejor, me siento mucho peor.

-Nunca pensé que sería así. Tú sabes que todo ha acabado entre Primrose y yo. Había terminado antes que te besara por primera vez.

-Si eso es verdad, ¿qué te importaba si se casaba con un joven o un viejo?

-Porque a pesar de que nada nos unía de un modo romántico, siempre he estimado a Primrose. Nos conocemos desde la infancia. Pensé que ella cometía un error, y ya ves, tenía razón.

-Bueno, te equivocaste acerca de lo que sentías por ella.

También podría equivocarme acerca de lo que sientes por mí y yo por ti.

-Lo dudo, Verity -él caminó por la habitación-, porque padeces los síntomas clásicos de una mujer muy celosa.

-Brad, pareces olvidar que yo era quien hacía reservaciones para ustedes, quien mandó a comprar la cacatúa, el panda gigante. . . ¡Yo misma le dije a mi madre que era cosa de tiempo que se casaran! Ninguna persona confiaría en ti bajo tales circunstancias.

Brad se acercó y buscó sus ojos, después interrogó:

-Verity, ¿qué pensarías si te dijera que el sentimiento que nos une hace que cualquier cosa que haya sentido por Primrose se convierta en una sombra? Sí, acepto que hubo un tiempo durante el cual yo también pensé que me casaría con ella, pero, si bien recuerdas, por una razón a otra, siempre lo posponía, los dos lo posponíamos. ¿Por qué crees que la idea de convertirse en condesa la sedujo? En realidad hice todo lo posible por detenerla, todo. . . menos lo que en realidad la hubiera detenido: casarme con ella. Por otra parte, Verity, sabes muy bien que nada entre nosotros impide nuestra relación. ¡Son tus ideas y tu certeza de que sabes lo que siento mejor que yo!

-¿Brad, crees con honestidad que alguien más en mi situación no tendría reservas? No creo que seas muy justo.

-Te diré lo que pienso -repuso amenazador-: que si Primrose no existiera, tú te las arreglarías para inventar alguna otra tontería, ya que todavía tienes temor a amar y confiar. Verity, esto es lo último que hago para tratar de hacerte entender. Si acaso cambias de manera de pensar alguna vez, tendrás que buscarme.

--No aguardes de pie, Brad -respondió ella con terquedad.

El echó una carcajada y la besó ligeramente en los labios.

-Recuérdame cuando te sientas sola y triste.

Tu señor Pearson habló, Verity.

-No es mi señor Pearson, mamá.

-Bueno, me suplicó convencerte de que lo llamaras. Verity suspiró. Había pasado una semana desde que ella había renunciado, una semana durante la cual no había podido poner sus pensamientos en orden. , Todavía no encontraba empleo.

-No hay de qué hablar -repuso molesta.

-Algo debe haber, de otro modo no te hubiera llamado.

-Lo único que puede ser es que quiera convencerme de que regrese a laborar con Brad Morris. ¡Y no lo voy a hacer!

-Claro que no. Anda.

Verity apretó los labios y tomó el teléfono. Después de llamar estuvo taciturna.

-¿No trató de persuadirte de regresar con Brad Morris?

-No. Parece estar completamente de acuerdo conmigo. Me dijo que Brad debe estar loco si piensa que yo continuaré con él mientras exista otra mujer diciéndole al mundo entero que está enamorada de el.

-¡Vaya, no se anda con rodeos!

-También me ofreció un trabajo, el cual acepté. En Puerto Douglas.

-¡Verity! -por primera vez en su vida, Lucy estaba más que sorprendida.

-Bueno, está a más de mil kilómetros de aquí. Puede que sea necesario que me aleje mucho más. . .

-¿Qué clase de trabajo te ofreció, hija?

-Estar a cargo de sus botes. Comentó que poseo habilidades para organizar y experiencia haciendo trabajo promocional. Respondí que nada sé de embarcaciones, pero él repuso que ya tiene personal con ese tipo de conocimientos, que lo que necesita es alguien que lo ayude a coordinar la operación entera. Mamá, ¿vendrías a Puerto Douglas conmigo? Es un pequeño y encantador pueblito.

-¿Y. . . los recuerdos? -Lucy cuestionó con delicadeza.

-No creo que exista una mejor manera para vencer al pasado que enfrentarlo.

-Querida -Lucy caminó hacia ella y la abrazó-, ¡no llores! Claro que iré contigo.

Dos semanas después, Sonia Mallory llamó a la puerta de la casa de Verity. La acompañaban los padres de Barry.

-He venido -explicó ante la mirada azorada de Verity- porque desde que te encontré con Brad Morris no he podido borrarte de mi mente. Les he dicho a mis tíos que la única razón que me impulsó a hacerlo es el bienestar de Maddy. Lo que ocurrió en el pasado tiene que olvidarse. Maddy es muy pequeña todavía.

Fue Lucy quien dio un paso adelante a intervino:

-Creo que no nos conocemos, pero Verity me ha contado acerca de ti. Yo soy de la misma opinión. Pasa por favor, aunque debo advertirte algo: de nada servirá aceptar a Maddy si no aceptan a

Verity también.

-No puedo creerlo -susurró Verity después que se habían marchado. Están. . . tan cambiados.

-Como debieron de ser en el pasado -agregó Lucy.

-Brad opinaba -Verity se mordió el labio, pero después continuó- que tal vez necesitábamos un intermediario. Tenía razón.

-Estoy segura de que visitarán a Maddy con frecuencia.

-Mamá, ¿te molestaría? No es que quiera que alejen a Maddy, pero había pensado en. . .

-Por favor, querida, ni lo pienses. Creo que es lo mejor.

-Te portaste de maravilla, mamá. ¡Gracias!

-No tienes qué agradecer, hija. Tengo el presentimiento de que ellos ya se han dado cuenta de lo equivocados que estaban .

-Me es difícil aceptarlo -Verity repuso-. Pero, en fin. Así es la vida. ¡Puerto Douglas, prepárate!

-¡Debo aceptar que yo también estoy emocionada! -exclamó Lucy.

-No sé cómo agradecértelo, mamá, eres tan comprensiva -Verity dijo abrazándola con cariño.

-No tienes qué agradecerme, hija. Para eso estamos las mamás.

Verity comprendió eso cuando, al anochecer, acostó a Maddy. A1 verla dormida tan tranquila pensó en lo que había ocurrido por la tarde. Claro, Maddy era muy pequeña para darse cuenta de lo que eso implicaba. Pero Verity se sentía mucho mejor de no tener la responsabilidad de que su pequeña hija nunca viera a sus abuelos.

De repente, Maddy abrió los ojos y pidió:

-¡Mamá, haz figuras chinescas, como el señor que vino el otro día!

Eso fue como una puñalada en el corazón de Verity y por un momento se preguntó si no había cometido un terrible error. Después, con tristeza, trató de hacer lo que Brad había hecho esa noche.

Capítulo 11

Estoy muy impresionado, Verity! -Len Pearson le anunció cuatro meses más tarde. Se encontraban en la oficina de la chica. A Len lo impresionaron los resultados de las valiosas sugerencias de ella: cruceros por un día para parejas, en plan familiar, visitando las islas Low-. Todo lo que has hecho desde que te contraté me tiene muy satisfecho. El negocio va viento en popa, tenemos buena reputación y estamos dentro del mercado. ¿Hubiera sido invitado a la convención turística organizada por el Sheraton Mirage de otro modo? Por cierto, esa es la razón por la que me encuentro aquí -la miró orgulloso y agregó-. Estás invitada a la recepción de clausura.

-Gracias. Pero. . . Len, no olvides que la temporada baja se aproxima.

-Por eso pienso que tus sugerencias son buenas. Menos gente nos visita durante la temporada de ciclones, pero, si no lo sabes, el clima se calienta mucho.

-Lo creo -dijo convencida.

-¿Crees que puedas soportarlo?

-Claro. Soy fuerte. Es mi madre la que me preocupa un poco. No está acostumbrada a estos bruscos cambios.

-¡Oh! -exclamó él preocupado.

-Pero ese no es tu problema, Len. Has sido muy amable con nosotras encontrando esa casita en la colina -ella movió algunos papeles-. Estoy en deuda contigo.

-No digas eso. Es lo que haría con cualquier empleado que valiera la pena, Verity.

-Tal vez. Me brindaste esta oportunidad cuando más la necesitaba.

Len tomó asiento.

-Brad no se casó con ella.

-Eso no me asegura que nunca lo haga o que tal vez se case con alguien más.

-¿Has oído algo de él?

-Ni una palabra -ella informó sonriendo-. ¿Qué tal va la campaña de la comida congelada?

-Creo que bastante bien -respondió él-. Hubo muchísimo esfuerzo invertido. Brad es brillante.

-Así que no ha cambiado mucho.

-No. Algunas cosas acerca de él nunca cambiarán. Creo que tiene

una gran cualidad, su nobleza. Por ejemplo, él me persuadió a darte este trabajo. . . de hecho, él lo creó -Verity se quedó boquiabierta-. Yo debía haber pensado en ti primero, pero fue él quien lo hizo.

-No puedo creerlo. ¿Por qué? -inquirió contrariada.

-No me lo dijo -contestó Len encogiéndose de hombros-. Lo vi hacer algo más. Habló con tus suegros, Verity.

-¿Cómo?

-Lo escuché hablar con una tal Sonia, pero le advirtió que nada te dijera acerca de él.

-¿Por qué me dices todo esto, Len? Nunca antes habías mencionado siquiera su nombre.

-Porque Brad se encuentra aquí.

-¿Dónde?

-En el Sheraton Mirage. Vino a la convención turística. Obtuvo un premio. A propósito, tal vez se le otorgue por los anuncios del Kneg. ¡Vaya que tuvieron éxito! ¿Los viste alguna vez?

Verity cerró los ojos a inquirió:

-¿Cuánto tiempo va a quedarse? No me digas que te está usando como intermediario.

-¡No, claro que no! El nunca comenta algo cuando le hablo de ti. Simplemente quise informarte.

-Debe imaginar que me aconsejarías algo, ¿verdad?

-Desconozco lo que imagine, así que quiero agregar que, pase lo que pase en adelante, será responsabilidad de ustedes -diciendo esto, Len se puso de pie.

-Pero... -ella también se levantó y lo miró con frustración-. Apenas creo haberme recuperado.

Len la miró con la ternura de un padre y añadió:

-Bueno, tal vez él también esté recuperado, así que no veo el problema.

Esa noche, después de que Lucy se acostó, Verity se sentó un momento en la terraza. La fragancia nocturna le trajo recuerdos del Club Tropical y de la suite Bali. Tuvo que aceptar que sus memorias eran muy vívidas. Al pensar en Brad, su mente se llenaba de preguntas que era incapaz de contestar. ¿Trataría de buscarla? ¿Por qué habría venido? ¿Qué haría ella si lo veía?

Cerró los ojos y pensó en los meses que habían transcurrido, en la soledad infinita y el vacío en su alma que sólo se aminoraban trabajando largas horas y tratando de hacer felices a Lucy y a Maddy. Len había sido un excelente amigo. Recordó que Brad le había sugerido presentar a Len a su madre. ¡Qué ironía! Ahora eran muy buenos amigos.

El cansancio la rindió y se fue a la cama sin haber resuelto algo.

Dos días pasaron sin señas de Brad. Era la noche de la cena de clausura de la convención turística

¿Ir o no ir? Verity todavía no había decidido.

-Deberías asistir, Verity -sugirió Lucy.

-Sabía que dirías eso.

-Bueno, ¿por qué no me habías comunicado que Brad te había conseguido este empleo y que habló con tus suegros? Yo...

-Te lo informo ahora, porque ahora es cuando lo sé -Verity contestó exasperada.

-¡Vamos, querida! ¡No te pongas en ese plan! Además, Len te invitó.

-Tal vez ni siquiera esté a1lí. No lo he visto en todo el día, ahora que lo mencionas.

-¡Con más razón debes asistir!

Verity se dirigió a su habitación y cerró la puerta

Decidió ir

Se puso un vestido manga corta color amarillo, guantes blancos y zapatillas doradas. Entró en el imponente vestíbulo del hotel con las rodillas temblorosas.

Por suerte, Len la aguardaba y al verla se dirigió-hacia ella.

-¡Verity, estás maravillosa!

-Gracias. Hace mucho que no me vestía así, me siento un poco extraña -en ese momento palideció.

-Brad estaba por aquí hace un momento, no sé. . . -Len se volvió-. ¡Oh, aquí viene! No creo que sea necesario presentarlos, ¿verdad?

Verity creyó desmayar, pero no lo hizo. Por un instante sólo lo miró. Se había quedado inmóvil, incapaz de decir o hacer algo. Una cosa era cierta, Brad estaba muy varonil con ese traje negro y camisa blanca. De repente, ella se vio invadida de recuerdos. Una imagen vino a su mente, estar entre sus brazos entregada al placer que sólo sus manos expertas le podían proporcionar. Empezó a temblar con una mezcla de terror y deseo. ¡Nada había cambiado dentro de ella!

Brad rompió el encanto.

-Verity -murmuró con una sonrisa-, ¿cómo estás?,

-B. . . bien, gracias -balbuceó tratando de aparentar calma.

-¿Maddy y tu madre se encuentran bien?

-Las dos se encuentran muy bien, Brad. Maddy está practicando una obra de teatro en la escuela.

-¡Es una chiquilla brillante! -intervino Len y, tomando a Verity por el brazo, añadió- creo que ya podemos entrar en el restaurante.

Verity se preguntaba por qué se torturaba de esa manera. No debió asistir.

Brad no se había sentado en su mesa, estaba en la mesa siguiente. Para Verity era un alivio y un tormento a la vez. Sí, la razón por la que había asistido era porque todavía albergaba un poco de esperanza. ¿Sería esa la misma razón por la que Brad había ido? Era difícil soportar verlo desde lejos, encantador como siempre, pero con otras personas

Después de la cena, una banda tocó música para bailar. Len y Verity bailaron por un momento, pero ella ofreció disculpas a la mitad de la pieza y decidió marcharse. A1 salir del hotel empezó a caminar buscando el lugar donde había estacionado su auto. De repente escuchó su nombre, se trataba de Brad.

Ella se quedó inmóvil, después, con lentitud, se volvió.

-¿Te gustaría dar un paseo por los jardines? -ofreció él-. Incluso en la noche son maravillosos -al darse cuenta de que ella no podía decir palabra, la tomó de la mano y preguntó-: ¿Has visto la playa Mile bajo la luz de la luna llena? Podríamos caminar a11á -apretó su mano y empezaron a andar-. Bueno, ahora que vives en Puerto Douglas, no creo que sea una novedad para ti. ¿Ya te sientes mejor?

-Sí -ella murmuró-. Gracias, Brad. No tienes que hacer esto.

-No lo hago por obligación. Me gustaría preguntarte algo. ¿Por qué decidiste venir?

-Yo. . . existen dos cosas que tengo que agradecerte -Verity declaró insegura--: Arreglar las cosas con los Wood y conseguirme este trabajo.

-Oh, Len te lo confesó. Juró guardar el secreto. ¿Cómo van las relaciones entre tú y los Wood?

-Bien. Nos visitaron hace dos meses. Maddy posee ahora el gimnasio más caro en Puerto Douglas. Pero, a pesar de esa tendencia de regalarle muchísimas cosas, se han portado bastante bien.

-Y, ¿cómo te llevas con ellos?

-Bueno, no puedo decir que los lazos sean estrechos, pero creo que estamos poniendo mucho de nuestra parte. Lo que más les duele es que Maddy todavía no los identifique bien. Y yo vivo pensando en que cualquier día recibiré la noticia de que se mudarán aquí. El padre de Barry me dijo que había hecho un buen trabajo con la niña, tengo que confesar que eso me dio gran satisfacción.

-¿Y tu trabajo? ¿Te gustaría quitarte los zapatos? -inquirió él

cuando llegaron a la playa.

-No, así estoy bien. El trabajo es magnífico, estoy muy contenta con Len -guardó silencio y se concentró en el camino.

La noche era preciosa y el paisaje estupendo. Se acercaron a una banca y se sentaron.

-Así que todo va de maravilla -señaló Brad.

-Bueno, .no todo -negó vacilante-. Estoy un poco preocupada por mamá. Creo que este lugar es demasiado caluroso para ella, pero nunca se ha quejado.

-¿No hay otra razón por la que hayas venido hoy? -insistió él con melancolía.

-Brad. . . -ella no pudo continuar.

-Muchas veces me he arrepentido por lo que te dije, pero lo hice porque creo que fue necesario, Verity. Hay algunas cosas que sólo tú puedes decidir, ya que las consecuencias las sufrirás tú. Esa es la razón por la que yo vine a la convención, quise esperar para ver si tú, por ese amor tan grande, hacías el primer intento por verme. . . pero no fue así.

-Yo. . . Oh. . . -ella guardó silencio otra vez.

-Parecías tan segura de que yo había empezado nuestra relación para olvidar a Primrose, que me enfurecí. Después reflexioné, traté de ver las cosas desde tu punto de vista. Sí, tal vez fui un poco injusto contigo, pero también fui un tonto al pensar que la manera en que habíamos hecho el amor, más que mil palabras, te convencerían de que estabas en un error -Brad le apretó la mano con más fuerza-. Fui a ver a Primrose para terminar con eso de una vez por todas. Y déjame decirte, Verity, que irónicamente, cuando ella rectificó su actitud y hablamos acerca de sus sentimientos, nos dimos cuenta de que siempre seremos buenos amigos, pero nada más.

-¿Qué puedo decir, Brad? ¿Por qué persuadiste á Len para que me ofreciera este empleo? Cuando me lo dijo llegué a pensar que fue con el propósito de alejarme de ti lo más posible.

-No -objetó sombrío-. Lo hice para poder estar al tanto tuyo. Sabía que Len me informaría de cualquier problema que pudieras tener. Nos hemos convertid ¡o en buenos amigos; él es un hombre estupendo. Verity, ¿considerarías por lo menos darme una oportunidad?

-Yo. . . -Verity parpadeó varias veces-. Bueno, ya viste el efecto que tienes sobre mí. Ni siquiera pude pronunciar palabra al verte. Yo. . .

-Verity, estoy seguro de que te amo, linda. A pesar de que traté

de olvidarte, nunca has estado más en mi memoria que estos últimos meses sin verte. Te amo.

-Oh, Brad, no olvides que hay aspectos de mi personalidad que son casi insoportables, soy terca y. . .

-¿Crees que nada más estoy buscando una cara bonita? Sí, eres terca, peleonera a impulsiva, pero esas son partes de ti que adoro, no sólo tu cuerpo, Verity. También eres la única mujer con quien deseo hacer el amor. Cásate conmigo.

-Yo también te amo y la vida sin ti ha sido un infierno. . . -no pudo continuar, las lágrimas se lo impidieron.

-¡No, mi amor! -la abrazó-. ¡El sufrimiento se acabó! Debemos prometernos que de ahora en adelante sólo disfrutaremos de nuestro amor.

Lo único que siento, es que no se trate del Club Tropical -murmuró al desvestirla-. Pero que creo que allí podemos pasar nuestra luna de miel.

-Si supieras el tormento que fue pasar frente al Club Tropical todos los días.

-Bueno, tengo que confesarte que la otra razón por la que persuadí a Len de darte el trabajo aquí, era que fuera más difícil para ti olvidarme.

Los dos sonrieron.

-Te amo -murmuró ella-. Espero que no te aburra oírlo noche y día_

-¡Y yo espero que no te aburra que quiera hacerte el amor noche y día! -le besó los senos con delicadeza.

Tomó algunos días organizar la boda. Fue estupenda. Tanto los familiares de Brad, como la madre de Verity y los Wood asistieron.

Len ofreció prestarles a Jessica para que pasaran a11í la luna de miel. Aseguró que no habían apreciado todas las maravillas que el yate podía brindarles. La ceremonia se llevó a cabo en una pequeña capilla frente al mar. Caminaron como marido y mujer con Maddy al lado, bajo los acordes de una gaita.

Se miraron sorprendidos.

-¿Hamish? -preguntaron al mismo tiempo.

Sí, se encontraba de pie, con su atuendo escocés, tocando junto a la escalera.

-No sé por qué, pero por primera vez me siento casada -Verity comentó con dulzura.

Brad se volvió y, después de besarla largamente, admitió:

-Yo también.